



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES

Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas

CARRERA: LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

***“Autoconcepto en el proceso de elección
vocacional en alumnos de quinto año del nivel
secundario”***

Autor: María Antonella Natalini Díaz

Directora: Dra. Viviana Garzuzi

Mendoza, 2024

Agradecimientos

A mi querida familia, en especial mi mamá y mi papá, por ser mis pilares siempre y por su amor incondicional en cada etapa de mi vida.

A mi compañero de vida, por su contención, comprensión y apoyo en este camino.

A mis amigas y amigos por siempre creer en mí y estar presentes en cada paso importante.

A mi directora de tesis por su acompañamiento y ayuda en este proceso.

Índice de contenido

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	8
Planteamiento del problema.....	11
Antecedentes	12
Preguntas de investigación	14
Presentación de los objetivos.....	15
Justificación del estudio	15
Viabilidad de la investigación	17
I. FASE TEÓRICA.....	18
Capítulo 1: Autoconcepto.....	19
1. 1. Definición del concepto	19
1.2. Autoconcepto y autoestima	20
1.3. Características	22
1.4. Dimensiones del autoconcepto.....	23
1.5. Componentes del autoconcepto	28
Capítulo 2: Adolescencia	29
2.1. Definición de adolescencia.....	29
2.2. Crisis de Identidad.....	30
2.3. Etapas de la adolescencia.....	32
2.4. Adolescentes de hoy	36
2.5. Transición de la secundaria a la universidad.....	38
2.6. Autoconcepto y condicionantes en la adolescencia.....	39
Capítulo 3: Elección vocacional	43
3.1. ¿Qué es la elección vocacional?	43
3.2. Algunos conceptos relacionados a la elección vocacional.....	44
3.3 Elección madura.....	47
3.4. La conducta vocacional.....	56
3.5 Autoconcepto vocacional.....	58
3.6. Teorías explicativas de la elección vocacional	59
3.7. El proceso de toma de decisiones	61
II. FASE EMPÍRICA.....	65
Capítulo 4: Marco metodológico.	66
4.1. Tipo y nivel de investigación.....	66
4.2. Presentación de los objetivos y formulación de hipótesis	66
4.3. Diseño de investigación.....	67

4.4. Variables de investigación	67
4.5 Técnicas de investigación	72
4.6 Población	73
4.7. Procedimiento de recolección de datos	74
4.8. Procedimiento para el tratamiento de los datos	74
Capítulo 5: Presentación y análisis de los resultados	75
III. DISCUSIONES Y CONCLUSIÓN.....	93
Discusiones	94
Conclusiones	97
Anexos	99
Anexo 1. AF5	99
ANEXO 2. Cuestionario vocacional.	102
Referencias bibliográficas.....	105

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	50
Tabla 2.....	50
Tabla 3.....	52
Tabla 4.....	67

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.....	75
Gráfico 2.....	76
Gráfico 3.....	77
Gráfico 4.....	78
Gráfico 5.....	79
Gráfico 6.....	80
Gráfico 7.....	80
Gráfico 8.....	81
Gráfico 9.....	82
Gráfico 10.....	83

Gráfico 11.....	84
Gráfico 12.....	84
Gráfico 13.....	85
Gráfico 14.....	86
Gráfico 15.....	86
Gráfico 16.....	87
Gráfico 17.....	88
Gráfico 18.....	88
Gráfico 19.....	89
Gráfico 20.....	90
Gráfico 21.....	91
Gráfico 22.....	91

RESUMEN

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general investigar sobre el autoconcepto y las dimensiones que presentan los alumnos de quinto año de la secundaria que se encuentran en un proceso de elección vocacional.

Para ello se enmarca la investigación en un estudio de tipo descriptivo-cuantitativo y de corte transversal debido a que se realizó en un período de tiempo determinado. La población que participó fueron 80 alumnos del quinto año de la escuela secundaria 005 “Nuestra Señora del Rosario” del departamento de Lavalle – Mendoza.

Los instrumentos utilizados fueron el Test Autoconcepto Forma 5 (Af-5) de García & Musitu (2001) evaluando las cinco dimensiones del mismo (académica-laboral, social, emocional familiar y físico) Por otro lado, se aplicó un Cuestionario Vocacional el mismo fue elaborado por la autora de la investigación y asesorada por la Dra. Viviana Garzuzi con el objetivo de poder conocer cómo se encuentran los adolescentes en el proceso vocacional.

Los resultados indican que los adolescentes presentan un autoconcepto global medio alto, ya que en las dimensiones del AF5 se obtuvieron resultados del 50% para arriba, obteniendo la mejor puntuación en la dimensión académica/laboral (71,1%) y la más baja en la dimensión emocional (50,8%). También por medio del cuestionario vocacional se evidencian resultados favorables con respecto al proceso de elección vocacional obteniendo que el 60% de alumnos/as tiene una profesión ya elegida.

Se deduce que los adolescentes de esta investigación se conocen a sí mismos lo suficiente como para poder enfrentarse a una elección vocacional. Ya que los resultados obtenidos fueron superiores al cincuenta por ciento, es decir que los adolescentes que participaron en la investigación consideran importante conocerse para tomar una decisión vocacional, han decidido que carrera estudiar y se sienten maduros/as para realizar una elección vocacional. Para verificar una relación entre el nivel de autoconcepto y el proceso de elección vocacional, se requiere de investigaciones futuras específicas y con mayor población para corroborar la misma.

Palabras claves: autoconcepto, AF5, adolescencia, elección vocacional, toma de decisiones.

Abstract

The general objective of this research was to investigate the self-concept and the dimensions presented by fifth-year high school students who are in a vocational choice process.

For this, the research is framed in a descriptive-quantitative and cross-sectional study because it was carried out in a specific period of time. The population that participated was 80 students from the fifth year of secondary school 005 "Nuestra Señora del Rosario" in the department of Lavalle – Mendoza.

The instruments used were the Self-Concept Test Form 5 (Af-5) by García & Musitu (2001), evaluating its five dimensions (academic-work, social, emotional, family and physical). On the other hand, a Vocational Questionnaire was applied. It was prepared by the author of the research and advised by Dr. Viviana Garzuzi with the objective of knowing how adolescents are in the vocational process.

The results indicate that the adolescents present a medium-high global self-concept, since in the AF5 dimensions results of 50% or above were obtained, obtaining the best score in the academic/work dimension (71.1%) and the lowest in the emotional dimension (50.8%). Also through the vocational questionnaire, favorable results are evident with respect to the vocational choice process, obtaining that 60% of students have a profession already chosen.

It follows that the adolescents in this research know themselves enough to be able to make a vocational choice. Since the results showed that more than 50% of the adolescents who participated in the research consider it important to know each other to make a vocational decision, they have decided which career to study and they feel mature to make a vocational choice. To verify a relationship between the level of self-concept and the vocational choice process, future specific research with a larger population is required to corroborate it.

Keywords: self-concept, AF5, adolescence, vocational choice, decision making.

INTRODUCCIÓN

La investigación se desarrolla en los adolescentes que están terminando sus estudios secundarios y se encuentran en un momento en el que deben tomar una decisión sobre su proyecto de vida, es decir, deben decidir que continuar haciendo al finalizar la secundaria para poder ingresar al mundo adulto.

Se pretende investigar cómo se presenta el autoconcepto y sus dimensiones en esta etapa en particular, donde los jóvenes están transitando un proceso vocacional, proceso que tiene complejidad y que generalmente se ve influenciado por diversos factores.

Para esto es importante recordar que al hablar de autoconcepto nos referimos a este constructo como las percepciones del individuo sobre sí mismo, las cuales se basan en sus experiencias con los demás y en las atribuciones que él mismo hace de su propia conducta, así como el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual (García y Musitu, 1999:11). También cabe agregar que según los mismos autores mencionados se puede observar el autoconcepto en función de cinco dimensiones que responden a la autopercepción específica de cada área, las mismas son: académica/laboral, social, emocional, familiar y física.

Cabe aclarar que los adolescentes que serán parte del estudio son aquellos que están transitando un proceso vocacional, es decir que son alumnos que se enfrentan al momento de tomar una elección vocacional entendiendo por elección vocacional el proceso y el acto de elegir un “qué hacer” en la vida y se caracteriza por ser un proceso dinámico y susceptible de reconfiguraciones y cambios a lo largo de la vida; un proceso abierto, incesante y contingente. (Rascovan, 2016:10).

También podemos decir que la elección vocacional es la decisión y conducta de un individuo de escoger una ocupación o profesión que le servirá para mantenerse económicamente, le dará un sentido a su trayectoria, y será la base para un estilo de vida particular. Puede ser estudiada como si fuera: llamado, atributo, servicio, y un estilo de vida (Martínez, 2020:6).

Dicho proceso de elección vocacional se da generalmente en los alumnos que están finalizando los estudios del nivel secundario, que están en la transición entre secundaria y nivel universitario o terciario o mundo laboral. Las transiciones educativas son momentos en la etapa formativa de las personas que influyen en su progresión académica. A lo largo de sus estudios, el alumnado se va a encontrar con distintos cambios generados por el acceso a niveles educativos y/o instituciones diferentes. Son situaciones habituales, que no deberían generar ninguna problemática si se tuviera una perspectiva adecuada de lo que significan estos

momentos de crisis en las distintas etapas evolutivas en las que el alumnado las desarrolla, y se articularon respuestas adecuadas. (Teruel & Ybáñez, 2012:558)

En esta investigación cuando hablemos de transición educativa nos referiremos al paso de una etapa educativa a otra o, más ampliamente, el paso de una situación académico-profesional (vocacional) a otra.

En función a lo expuesto, en este trabajo se plantea una investigación dirigida a alumnos adolescentes de 17 y 18 años que cursan el quinto año del nivel secundario del colegio 005 “Nuestra Señora del Rosario” del departamento de Lavalle.

Según Schmidt (2010,15) la adolescencia es un período que se caracteriza principalmente por importantes cambios físicos, sociales e intelectuales, pero que no puede describirse simplemente como una mera adaptación a las transformaciones corporales, sino que debe ser reconocido como un período decisivo del ciclo vital, en el que se alcanzan tanto la autonomía psicológica y espiritual, como a su vez se logra la inserción en el mundo social, y se alcanza un nuevo y más complejo nivel de pensamiento, pero ya sin la mediatización de la familia.

Teniendo en cuenta la edad que presentan los alumnos que participan de la investigación y continuando con aportes del mismo autor que realiza una clasificación de etapas en este periodo vital, etapa denominada como adolescencia final o alta adolescencia. La misma abarca edades entre 16 y 18 años y es cuando surge una conciencia de responsabilidad en relación a su futuro.

En esta etapa, el adolescente comienza a comprenderse y encontrarse a sí mismo y se siente ya integrado en el mundo en que vive, es decir que presenta un conocimiento elevado de sí mismo. Es la época de tomar decisiones y del sentido de la responsabilidad ante el propio futuro, se intenta resolver la conflictiva relativa a la elección y decisión profesional ocupacional. Se debe recordar que, la elección de una carrera o una profesión es uno de los problemas más importantes de la existencia humana que debe afrontarse en soledad.

Por eso mismo, en la presente investigación se busca conocer el autoconcepto que presentan los adolescentes en esta etapa tan importante y decisiva y también indagar sobre cómo vivencian estos alumnos el proceso de elección vocacional.

Para ello se lleva a cabo una investigación de tipo cuantitativa que facilita la proyección numérica de los resultados en la aplicación de los cuestionarios, con un alcance de investigación descriptiva y aplicando dos instrumentos.

La recolección de los datos se realiza por medio del test de Autoconcepto Forma 5 (AF5) de Fernando García & Gonzalo Musitu (2001), el mismo consta de cinco

áreas específicas: académico/ laboral, social, emocional, familiar y físico, la cual permite obtener el nivel de Autoconcepto de las y los adolescentes de nivel secundario. Como también se contó con un cuestionario sobre proceso Vocacional para conocer cómo transitan dicho proceso los alumnos/as del quinto año.

Con respecto a la fase conceptual, se cuenta con tres capítulos, que desarrollan conceptos y temáticas sobre lo que ya se ha expuesto hasta acá.

En primer lugar, se desarrolla el autoconcepto como sus distintas dimensiones, también se realiza una claridad conceptual diferenciándolo de la autoestima, sus características y componentes.

En segundo lugar, está el capítulo titulado “la Adolescencia” en este se analizan los aspectos importantes de esta etapa, como también la crisis de la identidad que la caracteriza, las etapas dentro de la misma, también se brinda el contexto del adolescente de hoy como también lo que implica la transición de secundaria – universidad y por último se relaciona el autoconcepto, y los condicionantes en la adolescencia.

El último capítulo es referido a la Elección Vocacional trata sobre la misma, también se vislumbran algunos conceptos relacionados, se explica a qué llamamos elección madura, la conducta vocacional, el autoconcepto vocacional, se dan a conocer las teorías explicativas y por último el proceso de toma de decisiones.

Planteamiento del problema

El enfoque de este trabajo está puesto en los adolescentes que están finalizando sus estudios del nivel secundario, en esta etapa los estudiantes deben transitar por el proceso de elegir un proyecto de vida y reflexionar sobre qué desean realizar en su vida adulta, estos procesos involucran el conocimiento de sí mismos.

La adolescencia es un período que se caracteriza principalmente por importantes cambios físicos, sociales e intelectuales, pero que no puede describirse simplemente como una mera adaptación a las transformaciones corporales, sino que debe ser reconocido como un período decisivo del ciclo vital, en el que se alcanzan tanto la autonomía psicológica y espiritual, como a su vez se logra la inserción en el mundo social, y se alcanza un nuevo y más complejo nivel de pensamiento, pero ya sin la mediatización de la familia. (Schmidt, 2010: 15)

Es la etapa en la que entra en juego la toma de decisiones por ende elegir se convierte en un enigma difícil de resolver para muchos adolescentes. Se acrecientan las crisis subjetivas acompañadas por la dificultad para discernir y comprometerse con un proyecto de vida. El predominio de la “crisis de sentido” hace incrementar

duda en los adolescentes, y estos no logran darse tiempo para la reflexión, costándoles mucho hablar sobre sí mismos. (Romero, 2007: 438)

Al hablar de sí mismo se hace referencia al autoconcepto el cual se considera importante para la elección de la carrera, la formulación, aclaración y aceptación de conceptos realistas por parte de la persona es muy importante para una buena elección (Hill, 1973 citado por Cervera).

Así, es necesario que el individuo se perciba realmente como es y no como quisiera ser (autoconcepto ideal), no sólo para elegir su carrera sino para cualquier decisión que deba tomar. (Cervera, 1992:34-35)

Por esto mismo, según Super & Bohn (1973), se considera importante conocer el autoconcepto que presentan los adolescentes que deben realizar una elección vocacional ya que cuando una persona se conoce a sí misma y conoce los estereotipos ocupacionales, va a saber si presenta más similitud con determinado perfil acorde a unos trabajadores más que con otros es decir se encontrará más afinidad con ciertos roles profesionales.

También algunos autores como Rodríguez y Fernández (2012) afirman desde la postura psicológica que el autoconcepto se identifica como un constructo teórico estrechamente relacionado con la adaptación psicológica y social en la adolescencia.

Antecedentes

Pese a los variados estudios que investigan las variables que han sido elegidas para este trabajo, no hay estudios de este tipo en la población específica que se busca explorar en esta investigación. El contar con marco teórico que enmarque y fundamente el estudio demuestra que dichas temáticas son de vital interés en la población general, contando con investigaciones provinciales y nacionales al respecto. La presente investigación se basa en estudios realizados en España , Perú, México, Alemania y Argentina..

Podemos nombrar el estudio que realiza Álvarez Justel (2020), en el cual, analiza la importancia de las dimensiones emocional, cognitiva y social de la toma de decisiones y la autoestima, en función del género, curso académico, tipo de centro y nivel educativo de la familia y la relación de la autoestima con el proceso de la toma de decisiones. La misma arroja datos estadísticamente significativos que confirman la importancia y la repercusión de la autoestima, especialmente la autoestima académica en el proceso de la toma de decisiones en el alumnado de secundaria. Según esta investigación el alumnado que desarrolla una adecuada autoestima tiene más facilidad para asumir su proceso de toma de decisiones.

También un estudio realizado en el 2017 analiza las relaciones entre el autoconcepto y el bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo). Los participantes fueron 1250 estudiantes de educación secundaria seleccionados al azar. Se administraron tres instrumentos de evaluación: el Cuestionario de Autoconcepto Dimensional (AUDIM), la Escala de Satisfacción con la Vida (SWL) y la Escala de Equilibrio Afectivo (ABS). Los resultados indicaron que los adolescentes con autoconcepto alto mostraron puntuaciones significativamente más altas en satisfacción con la vida y afecto positivo y puntuaciones más bajas en afecto negativo. Este patrón de resultados fue el mismo para la muestra total y para los grupos de género y nivel educativo. (Ramos, 2017: 89)

Por otro lado, Guerra (2017) investigó la relación entre identidad vocacional, claridad del autoconcepto y satisfacción con la vida de estudiantes del último año de secundaria. Para ello, utilizó la Evaluación del Estatus de Identidad Vocacional, la Escala de Claridad del Autoconcepto, y la Escala de Satisfacción con la Vida. Sus resultados indican que la claridad de autoconcepto y la satisfacción con la vida se encuentra asociada con el compromiso con la carrera. Por tanto, las aspiraciones de roles ocupacionales se vinculan con el autoconcepto y la armonía del crecimiento personal.

La Cruz (2016) en una investigación realizada con estudiantes de los últimos dos años de secundaria de una Institución Educativa Particular en Lima Metropolitana, se concluye que aspectos como motivación, actitud y aptitud vocacional se relacionan directa y significativamente con factores personales, del entorno social y familiar que se encuentran inmersos en la elección de carreras profesionales.

Continuando con estudios similares, Castro (2015) realiza un estudio sobre la autoestima y la claridad del autoconcepto como parte del proceso de construcción de identidad vocacional de estudiantes de los últimos dos años de educación secundaria. Aplicaron el Cuestionario de Desarrollo de Carrera, la Escala de Identidad Vocacional, la Escala de Autoestima de Rosenberg, y la Escala de Claridad del Autoconcepto. Como resultado se encuentran correlaciones significativas entre las variables de investigación. Por ello, se afirma que la exploración y compromiso vocacional se vincula con aspectos estructurales del concepto de sí mismo.

Por otro lado, Hirschi (2011) en su trabajo sobre la elección de la carrera en la adolescencia, halla que la autoestima está fuertemente relacionada con la elección académica y profesional.

También podemos remitir a la investigación realizada por Martínez Rodríguez M. (2009) que desarrolla un estudio sobre cuánto influye el autoconcepto y la percepción de los estudiantes en los factores que intervienen en la intención de la elección de carrera. Se aplica una prueba psicológica a dos grupos, en total de 54 personas a quienes se les evalúa el autoconcepto. Se concluye la investigación en que la influencia de factores como el género, la familia y las amistades juegan un papel relevante en la elección de carrera del alumno.

Santana, Feliciano y Jiménez (2009) en un estudio sobre autoconcepto académico y toma de decisiones en el alumnado de bachillerato, los resultados obtenidos demuestran que la imagen académica del alumnado mediatiza su decisión al finalizar el bachillerato, es decir, el autoconcepto académico es un elemento básico en la toma de decisiones de los jóvenes.

También tenemos a la autora Crescitelli (2022) en San Martín, provincia de Mendoza realizó una tesis de Licenciatura investigando “La relación existente del Autoconcepto en la elección vocacional de adolescentes”. El propósito del mismo fue analizar el proceso de elección vocacional-ocupacional de estudiantes que cursan el último año de escuela secundaria y conocer qué relaciones hay con las dimensiones del autoconcepto. La investigación fue cuantitativa- correlacional utilizando el Cuestionario Autoconcepto F5 y un cuestionario *ad-hoc* para recaudar información sobre variables demográficas relacionadas a la elección vocacional. Los resultados vinculados al proceso de elección vocacional le permitieron advertir que los adolescentes perciben variadas influencias externas en su proceso, predominando las cuestiones económicas (en el 64, 6 % de los casos). Y con respecto al autoconcepto la dimensión con mejor puntuación fue la familiar y la dimensión con peor puntuación fue la emocional. También se hallaron correlaciones positivas entre el tiempo transcurrido desde el inicio de la elección vocacional hasta el presente y la dimensión académica-laboral del autoconcepto. Las conclusiones permiten afirmar que quienes han desarrollado un autoconcepto académico alto ha comenzado desde más joven a pensar en su elección vocacional.

Preguntas de investigación

- 1- ¿Cómo es el autoconcepto en los alumnos que cursan el último año de la escuela secundaria?
- 2- ¿Qué dimensión del autoconcepto global se presenta más alta en los adolescentes?
- 3- ¿El autoconcepto es igual en varones que en mujeres? ¿Y las dimensiones

del mismo tienen algún cambio según el género?

4- ¿Cómo viven los adolescentes el proceso de elección vocacional?

5- ¿El proceso vocacional es vivenciado de igual manera entre hombre y mujeres?

6- ¿Cómo es el autoconocimiento que presentan los alumnos de sí mismo?
¿Consideran que es importante el mismo en el proceso de elección vocacional?

Presentación de los objetivos

Objetivo general

- Explorar el nivel de autoconcepto que presentan los alumnos que transitan el último año de la secundaria y sus sentimientos frente al proceso vocacional.

Objetivos específicos

- Analizar las dimensiones del autoconcepto en los alumnos que cursan el 5to año del secundario.
- Conocer si existen diferencias entre las dimensiones del autoconcepto en varones y mujeres.
- Indagar los sentimientos de los alumnos frente al proceso de elección vocacional.
- Identificar si existen diferencias en lo que sienten en este proceso vocacional varones y mujeres.

Justificación del estudio

En función a las investigaciones nombradas podemos concluir que es de vital importancia que se continúe realizando estudios sobre la relación que presenta el autoconcepto en la elección vocacional de los alumnos y alumnas que están transitando el último año de la escuela secundaria. También no debemos olvidar la situación actual que presentan los adolescentes de hoy, a la hora de tener que elegir un proyecto de vida.

En la actualidad podemos observar que hay una oferta amplia de estudios terciarios y universitarios, como también problemáticas económicas y sociales referidas a la inserción del mundo laboral como las presiones contextuales (familiares, económicas y sociales) que están en juego a la hora de elegir vocacionalmente. Estos factores y otros mencionados por autores como Romero

(2007) afirman que los mismos acrecientan las crisis subjetivas de los adolescentes y aumentan la dificultad para discernir y comprometerse con un proyecto de vida.

Según un estudio realizado por la UNCUIYO (2008) en América Latina, Argentina es el país que tiene mayor porcentaje de adolescentes que terminan los estudios secundarios y continúan estudiando un nivel terciario o universitario, siendo alrededor del 64% los estudiantes que deciden continuar estudiando en nuestro país.

Si tenemos en cuenta esto, podemos decir que gran parte de los adolescentes del país va a encontrarse con el problema de elección de una carrera terciaria o universitaria o elección laboral por ello se considera importante explorar dicha problemática en esta etapa evolutiva.

Con respecto a esto debemos tener en cuenta que dicha investigación se llevará a cabo en el departamento de Lavalle, ubicado al norte de la provincia de Mendoza en el cual se ofrecen acotadas ofertas de estudios terciarios y que para acceder a otras ofertas educativas se debe afrontar problemáticas de distancia, transporte, economía y sociales, entre otros. No se evidencian otros estudios similares realizados en esta zona, razón por la cual el presente estudio cobra especial relevancia.

La investigación que se lleva a cabo es sobre “La relación existente entre el autoconcepto y la elección vocacional en los estudiantes que transitan el último año de la escuela secundaria” lo que moviliza dicha investigación es la dificultad que presentan en la actualidad los adolescentes para elegir un proyecto de vida, y los diversos actores que pueden influir en el mismo. Dicho proceso de elección cada vez resulta más conflictivo y confuso para los adolescentes que terminan los estudios obligatorios en la educación media.

Se pretende contar con la información suficiente para poder conocer el nivel de importancia que presenta el Autoconcepto de los estudiantes en el proceso de elección vocacional.

Lo que se busca con dicha investigación es poder aportar conocimiento a los estudiantes y a los agentes relacionados para brindar acompañamiento y orientación sobre la elección vocacional de los estudiantes ya que dicho proceso es relevante para el ingreso a la vida adulta y luego la inserción al mundo laboral y ocupacional.

Los beneficiados en esta investigación en primer lugar serán los adolescentes que están atravesando por esta etapa de elección vocacional ya que les serviría de guía para poder orientarse en dicho camino, en segundo lugar, los profesionales de la educación quienes tienen la responsabilidad de acompañar dicho proceso, esto

ayudaría a replantear y revisar si los mecanismos de abordaje son los indicados para el estudiante de hoy.

Por otro lado, sirve para brindar información a las instituciones educativas que deben ofrecer espacios de reflexión, servicios de orientación, entre otros, para que permitan a estos estudiantes realizar una elección vocacional asertiva y coherente con sus intereses y deseos.

Por último y de manera consecuente tiene un beneficio social, ya que estos adolescentes son los futuros profesionales de las generaciones siguientes.

Viabilidad de la investigación

Esta investigación se lleva a cabo cumpliendo las etapas establecidas, respetando el marco y los requerimientos necesarios para desarrollar un trabajo final de Licenciatura en Psicopedagogía.

El marco teórico presenta información que orienta y justifica la variable a estudiar, busca ampliar horizonte, indicar un marco de referencia para poder llevar adelante la investigación.

Con respecto a la recolección de datos se requiere de predisposición y apertura de la institución elegida para la investigación como también de los estudiantes involucrados.

También se cuenta con recursos humanos y materiales necesarios para llevar a cabo el trabajo mencionado.

El trabajo de investigación busca indagar sobre la relación existente entre el autoconcepto y la elección vocacional de alumnos que cursan el último año de la escuela secundaria con el cuestionario AF5 y un instrumento que indague sobre la situación actual de cada alumno, respecto a la elección vocacional.

Dicho estudio se llevará a cabo en el ciclo lectivo 2023, bajo la supervisión y acompañamiento de la Profesora de Trabajo Final de Licenciatura: Dra. Garzuzi, Viviana de la Universidad Católica Argentina- sede Mendoza.

I. FASE TEÓRICA

Capítulo 1: Autoconcepto

En este capítulo se desarrolla los matices del término autoconcepto, el mismo presenta diversos estudios por ende se mencionan las definiciones del mismo, como también los antecedentes y enfoques. Luego se explica la diferencia conceptual entre autoconcepto y autoestima, las características, las dimensiones que se explorarán en la investigación y por último los componentes.

1. 1. Definición del concepto

Durante la etapa de preeminencia del conductismo radical en el campo de la psicología, el interés por el estudio del sí mismo (las creencias y percepciones que el sujeto tiene sobre sí mismo) fue muy desestimado e incluso negado por algunos autores. A partir de la Revolución Cognitiva en la década de los 60, la cual se nutre principalmente de los aportes del desarrollo de las tecnologías, las comunicaciones y la informática; conceptos como las creencias de los individuos sobre sí mismo, las creencias de control, las expectativas, etc., comienzan a despertar un profundo interés. Dentro de este nuevo interés encontramos el tema del autoconcepto. (Schmidt, 2010:23).

A partir de finales de la década de los setenta, con las aportaciones formuladas por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), se produjo un importante cambio, abandonando el modelo unidimensional. Empezaron a predominar los modelos multidimensionales, en los que se sugiere la diversidad de dimensiones del autoconcepto, es decir, no solo se cuenta con una evaluación general de uno mismo, sino también se tienen presente las autoevaluaciones específicas referidas a dimensiones del sujeto como lo familiar, social, emocional, físico y/o académica.

Según García y Musitu (2014), el autoconcepto del adolescente de acuerdo con este modelo, es un constructo con una organización jerárquica, que en la parte superior se ubica el autoconcepto general, este autoconcepto, a su vez, se divide en dos, por un lado, el autoconcepto académico (idioma, historia, matemáticas, ciencias); y por el otro lado el autoconcepto no académico que se compone del autoconcepto físico (en los que tienen una incidencia fundamental las actitudes y apariencias general del individuo), autoconcepto emocional, estados más subjetivos e internos) y el autoconcepto social relacionado con el significado que la conducta del individuo tiene para los demás.

Según lo mencionado anteriormente podemos decir que el autoconcepto es uno de los constructos que ha suscitado mayor interés en científicos de diferentes

disciplinas. Por lo cual hay diversidad de conceptos para definirlo.

Este constructo, según Shavelson, Hubner y Stanton (1976) es definido como las percepciones del individuo sobre sí mismo, las cuales se basan en sus experiencias con los demás y en las atribuciones que él mismo hace de su propia conducta, así como el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual (García y Musitu, 1999:11). La adecuada percepción, organización e integración de las experiencias en las que se diferencian los seres humanos ha constituido una clave explicativa para el adecuado funcionamiento comportamental, cognitivo, afectivo y social (Shavelson ,1976:411).

Desde el punto de vista cognitivo, según Garwick (1973) se considera autoconcepto a aquella información que el sujeto presenta sobre sí mismo, comentarios que otros hagan acerca de él, o logros en áreas específicas (social, familiar, laboral, académica, etc.) que puedan modificar su nivel de autoestima.

Hurlock (1988) citado por Cervera dice que el autoconcepto se refiere a la imagen que tiene un individuo sobre sí mismo; lo que él cree que es y que está determinado en gran parte por los papeles que desempeña, las relaciones que tiene con los demás y lo que cree que son las reacciones de los demás hacia su conducta, si consideramos que es un elemento esencial de la personalidad, entonces esto implica que está determinado tanto por la genética como por el ambiente.

Hidalgo y García (2008) definen el autoconcepto como la suma de creencias de un individuo, sobre sus cualidades personales. Lo que la persona sabe de sí misma, y lo que cree que sabe. Este concepto de sí mismo, se forma a lo largo de nuestra vida. También considera que el autoconcepto es la interpretación de nuestras emociones, nuestra conducta y la comparación de la misma con la del otro.

Carter (Super, 1973) definió autoconcepto como los intentos de una persona para ajustarse a su ambiente, o sea, la capacidad y disposición de adaptación que posee un individuo para con su ambiente. Por ende, podemos decir que un individuo se concibe a sí mismo en función de sus dotes hereditarios y las influencias ambientales.

1.2. Autoconcepto y autoestima

Para lograr mayor claridad en la investigación que se desarrolla se considera importante brindar aportes conceptuales sobre la relación y diferenciación que presenta el término autoconcepto y autoestima, y recordar que en este caso nos focalizaremos en la variable autoconcepto.

La autoestima según Harter (2003) es entendida como la evaluación general del

propio valor como persona, la cual constituye una dimensión relevante del sí mismo debido a sus importantes efectos sobre el bienestar psicológico y la salud mental de los individuos. Rosenberg (1973) la define como la totalidad de pensamientos y sentimientos de una persona con referencia a sí misma.

El autoconcepto se define como la opinión que una persona tiene sobre sí misma, lo cual lleva asociado un juicio de valor e incluye la percepción de nuestras capacidades y nuestras flaquezas. Está estructurado por varios dominios: académico, personal, social y físico. (Pendones, 2021: 5).

Harter define al autoconcepto como los juicios evaluativos sobre los atributos o características conocidas conscientemente por el individuo a través del lenguaje y que se encuentran diferenciadas en dominios discretos que varían según la etapa vital. Por otra parte, la autoestima es definida por la autora como una autoevaluación global del valor de uno mismo como persona. Es un constructo “supraordinario”, de un orden de abstracción superior a la autopercepción en dominios específicos. (Calero, 2016: 34).

Los autores Luna y Moleno (2013) realizan una clara diferenciación entre autoconcepto y autoestima; el primero lo asocian con el componente cognitivo/perceptivo (pensamientos), mientras que a la autoestima la relacionan más con lo afectivo/evaluativo (sentimientos).

Ambos conceptos sirven para referirse al modo en el que construimos una idea de nosotros mismos, es decir que ambos son constructos teóricos que nos ayudan a entender cómo funciona la mente, como nos vemos a nosotros mismos y de qué manera la opinión de los demás influye en la idea que tenemos acerca de nuestra identidad. Debido a esto, dichos conceptos suelen confundirse entre sí.

Entonces, podemos decir que el autoconcepto es cognitivo ya que, por lo expuesto anteriormente, sabemos que se refiere al conjunto de ideas y creencias que constituyen la imagen mental de lo que somos según nosotros mismos. Esto quiere decir que podemos expresar esta información de manera declarativa o narrativa. Mientras que la autoestima está relacionada con el componente emocional, entonces es una respuesta básicamente emocional por lo que está ligada al tipo de memoria implícita: la memoria emocional, en cambio el autoconcepto está ligado a la memoria declarativa.

En conclusión, la autoestima es una evaluación más general o global de nosotros mismos, está relacionada con los pensamientos y sentimientos y es global mientras que el autoconcepto es un juicio de valor, es la percepción de las propias

capacidades de nosotros mismos y está estructurado por varios dominios, es decir es más específico y se relaciona con la parte cognitiva y perceptiva.

Aunque existan diferencias entre el autoconcepto y la autoestima, hay que tener claro que ambos son constructos teóricos de la psicología, que nos ayudan a entender cómo pensamos y cómo actuamos, pero que no describen elementos de la realidad claramente diferenciables.

En realidad, basándonos en Torres Arturo (2016) ambos ocurren conjuntamente; como prácticamente todos los procesos mentales y fenómenos subjetivos que experimentamos, estos son el resultado de un sistema en bucle de partes del cerebro que funcionan a una increíble velocidad y que están interactuando constantemente con nuestro entorno coordinándose entre sí. Eso significa que, por lo menos en los seres humanos, no puede existir autoconcepto sin autoestima, y viceversa.

Garaigordobil, Cruz y Pérez (Calero & Molina, 2016:34) en un estudio realizado afirman que ambos tienen una tarea central en esta etapa evolutiva ya que el desarrollo de la identidad es una tarea central en esta etapa tanto la autoestima como autoconcepto contribuyen de manera fundamental en la construcción de esta identidad. Tanto el autoconcepto como la autoestima, cumplen un rol determinante en la forma en que los individuos piensan, se comportan y se relacionan con los demás.

Según Luna y Molero (2013) el autoconcepto es muy importante en la formación de la personalidad, pues desarrollando un autoconcepto positivo desde la adolescencia, se evitan problemas psicológicos y pedagógicos.

Por lo expuesto anteriormente cabe aclarar que en esta investigación nos referiremos al autoconcepto, pero se toman algunos estudios y principios de la autoestima ya que ambos presentan una íntima relación.

1.3. Características

Partiendo del modelo de autoconcepto multidimensional y jerárquico de Shavelson et al. (1976), que conciben el autoconcepto como la percepción que el individuo tiene de sí mismo, la cual se basa directamente en sus experiencias en relación con los demás y en las atribuciones que él mismo hace de su propia conducta. Los autores describen siete características principales del autoconcepto (García & Musitu, 1999:11):

I. El autoconcepto está organizado o estructurado: el individuo adopta un sistema de categorización que almacena, organiza, estructura y da significado a la información que tiene de sí mismo según sus experiencias. Dentro del autoconcepto

unos niveles son más específicos y otros más generales.

II. Es multifacético: porque son aquellas experiencias obtenidas por el individuo del sistema de categorización; involucran diferentes áreas, que constituyen las dimensiones que conforman el autoconcepto. Cada experiencia es ordenada y exhibida a sí mismo o al contexto social.

III. Está organizado de un modo jerárquico: ya que sus dimensiones tienen diferentes significados e importancia en función de los valores y de la edad de los sujetos; en la parte superior de la jerarquía se encuentra el autoconcepto general. Al descender se divide en dos dimensiones: el autoconcepto académico y el autoconcepto no académicos. En el autoconcepto académico, están englobados los autoconceptos en subáreas específicas y el autoconcepto no académico, el cual está dividido en físico, social y emocional. Las áreas involucradas, se van ordenando desde la forma más simple a la más compleja.

IV. El autoconcepto general es relativamente estable: su variabilidad depende de su ubicación en la jerarquía, de manera que a medida que desciende en la posición el autoconcepto, depende más de situaciones específicas y es menos estable, porque cuánto más general es una dimensión mayor estabilidad posee.

V. Tiene carácter evolutivo y experimental: el autoconcepto se va construyendo, desarrollando, fortaleciendo y diferenciando, a la par que avanza la edad y la experiencia del sujeto.

VI. Tiene un aspecto descriptivo y otro evaluativo: esta dimensión varía en importancia y significado, dependiendo de los individuos y las situaciones. El individuo no sólo desarrolla una descripción de la imagen sí mismo, sino que realiza evaluaciones de dicha imagen. Esta valoración va a depender de las experiencias pasadas del sujeto con la sociedad, creando expectativas en base a lo que quiere llegar a ser el “yo ideal”, partiendo de su “yo real”.

VII. Es diferenciable de otros constructos con los que están relacionados teóricamente. Cada sujeto cuenta con su realidad y experiencias únicas en base a aspectos endógenos y exógenos a los que haya sido expuesto.

1.4. Dimensiones del autoconcepto

Desde la perspectiva multidimensional, las dimensiones del autoconcepto son muchas por lo que nos basaremos en las dimensiones que se indagan en la presente investigación con el test AF5 de García y Musitu (2014), que son las siguientes:

1.4.1 Autoconcepto académico/laboral:

Esta dimensión se refiere a la percepción y autovaloración que el sujeto tiene de

la calidad del desempeño de su rol como estudiante o trabajador. Son dos los ejes referentes de esta dimensión; el primero, se refiere al sentimiento que el estudiante tiene del desempeño de su rol a través de sus profesores o superiores (buen trabajador, buen estudiante), y el segundo, se refiere a cualidades específicas valoradas en ese contexto (inteligente, estimado, buen trabajador/a).

Además, esta dimensión correlaciona positivamente con el ajuste psicosocial, el rendimiento académico/laboral, la calidad de la ejecución del trabajo, la aceptación y estima de los compañeros, el liderazgo y la responsabilidad, procurando obtener el máximo alcance en relación con el papel que desarrolla el estudiante dentro de las aulas escolares y en su propia valoración frente a sus maestros, y negativamente con absentismo y conflicto (García & Musitu, 2014)

La capacidad intelectual de cada ser humano varía de acuerdo a los estímulos recibidos de su entorno, sean estos positivos o negativos, dependerá de cómo el sujeto los ponga en práctica en su desarrollo integral. Una persona con autoestima, posee un buen autoconcepto, de esta manera, forja su identidad y personalidad, lo que permitirá desarrollar las habilidades necesarias y ser fuente de motivación para enfrentar retos en la vida de una manera exitosa. Esto influye directa y significativamente sobre los logros y las expectativas escolares del alumnado (Vitoloni, 2020:23).

Sosa Baltasar et al., (2016) nombra que hay autores que plantean, que la mayoría de los estudiantes que presentan un buen rendimiento escolar tienen un buen autoconcepto, también tienden a confiar en sus capacidades y a sentirse autoeficaces y valiosos. Por el contrario, aquellos con dificultades de aprendizaje escolar, presentan problemas de autovaloración personal

El autoconcepto académico según Goñi Palacios (2012), es una de las variables de personalidad más relevantes y que mayor incidencia tienen sobre el rendimiento escolar.

1.4.2. Autoconcepto social

Se refiere a la percepción que tiene la persona de su desempeño en las relaciones sociales. Son dos los ejes que definen esta dimensión: el primero hace referencia a la red social del individuo y a su facilidad o dificultad para mantenerla y ampliarla; el segundo eje se refiere a algunas cualidades importantes en las relaciones interpersonales como amigable y alegre (García y Musitu, 1999:19).

El autoconcepto social según García & Musitu (2014) correlaciona positivamente con el ajuste psicosocial, con el bienestar psicosocial, con el rendimiento académico

y laboral, con la estima de profesores y superiores, con la aceptación y estima de los compañeros, con la conducta prosocial y con los valores universalistas; y, negativamente, con los comportamientos disruptivos, la agresividad y la sintomatología depresiva. En niños y adolescentes, esta dimensión está relacionada muy positivamente con las prácticas de socialización parental de afecto, comprensión y apoyo; y negativamente, con la coerción, la negligencia y la indiferencia.

También estos autores mencionan que este autoconcepto abarca la aceptación que tiene el individuo por sus amigos, y la capacidad de relacionarse de manera adecuada con los demás. Por lo tanto, sería difícil tener un adecuado autoconcepto, si no se siente aceptado por su entorno. Es decir que la aceptación de su entorno, sirve para ajustar conductas.

Por otro lado, Navas y Sampascual (2009) afirman que, el autoconcepto social es la percepción y valoración de una persona sobre la manera de establecer vínculos con su familia, profesores, compañeros y otras personas significativas, como también de solucionar problemas y del modo de adaptación y aceptación social.

En cambio, Harter (Calero, 2016:35) focaliza en este tema diciendo que a partir de los comportamientos que refuerzan los padres, la cultura imprime sus modelos de conducta. Es decir que la forma en que los individuos se perciben es fuertemente influenciada por los valores y expectativas del medio cultural en el que se encuentran inmersos. Este conjunto de habilidades puede agruparse adecuadamente en las categorías de competencia social y de aceptación social.

Citando a Burón (2002) hay quienes consideran que el autoconcepto social se organiza dependiendo de la evaluación de unas u otras de las competencias (las habilidades sociales, la prosocialidad, la agresividad, asertividad, etc.) que las personas activamos en la vida social.

Desde esta perspectiva, teóricos como James (1890) y Cooley (1922) definen el autoconcepto social como la autopercepción de cuánto son admiradas unas personas por otras coincidiendo el autoconcepto social con la autopercepción de la aceptación social. Otros, en cambio, lo definen como la autopercepción de las habilidades o competencias sociales. En la práctica, estas dos definiciones puede que se solapen puesto que las personas que se sienten aceptadas posiblemente se perciban también como socialmente hábiles. En todo caso, la diferencia entre ambas definiciones radica en el hecho de que la autoevaluación de las habilidades sociales no implica necesariamente la comparación con los otros mientras que la autopercepción de la aceptación social sí (Luna y Molero, 2013:50).

1.4.3 Autoconcepto emocional

Esta dimensión hace referencia a la percepción que tiene la persona de su estado emocional y de sus respuestas a situaciones específicas. El factor tiene dos fuentes de significado: la primera se refiere a la percepción general de su estado emocional (*soy nervioso, me asusto con facilidad*) y la segunda a situaciones más específicas (*cuando me preguntan, me hablan, etc.*), donde la otra persona implicada es de un rango superior como profesor, director, etc. (García & Musitu, 1999:19).

El autoconcepto emocional adecuado, hace que el sujeto sea capaz de controlar sus respuestas emocionales, responda adecuadamente y sin nerviosismo a los diferentes momentos de la vida y lo contrario suscita al poseer un autoconcepto bajo.

En niños y adolescentes, esta dimensión se correlaciona positivamente con las prácticas parentales de afecto, comprensión, inducción y apoyo, mientras que lo hace negativamente con la coerción verbal y física, la indiferencia, la negligencia y los malos tratos (García & Musitu, 2014:20).

Según Gonzáles (2019) el autoconcepto emocional está vinculado con el aspecto interno de las personas que incluye tanto en circunstancias cotidianas de la vida como en cuestiones académicas, es parte de los denominados autoconceptos no académicos, también se describe como el autoconcepto personal, que tiene referencia en el juicio sobre las cualidades de la persona, en términos de emociones de tipo negativas o positivas, desagradables o agradables que tiene la persona sobre sí misma.

Goñi (1996) expresa que es más indicado llamar a esta dimensión autoconcepto personal por referirse a los valores interiores y particulares de la persona. Hablar de autoconcepto personal no impide afirmar que se conforma en la relación con los demás, y que alude a los diferentes aspectos que interesan a la persona tales como el autoconocimiento, la autoestima, el ajuste emocional, la elección vocacional o el proyecto individual de felicidad (citado por Palacio y Zabala, 2007:183).

Por otro lado, Luna y Molero (2013:50) definen al término de autoconcepto personal como aquel que hace referencia a la idea que cada persona tiene de sí misma en cuanto ser individual.

1.4.4. Autoconcepto familiar

Se refiere a la percepción que tiene la persona de su implicación, participación e integración en el medio familiar. El significado de este factor se articula en torno a dos ejes. El primero se refiere específicamente a los padres en dos dominios importantes de las relaciones familiares como son la confianza y el afecto. El segundo

eje hace referencia a la familia y al hogar con cuatro variables, dos de ellas formuladas positivamente –*me siento feliz y mi familia me ayudaría*– aluden al sentimiento de felicidad y de apoyo, y las otras dos, formuladas negativamente –*mi familia está decepcionada y soy muy criticado*–, hacen referencia al sentimiento de no estar implicado y de no ser aceptado por los otros miembros familiares (García & Musitu, 1999: 20).

Esta dimensión del autoconcepto está referida a la relación con los otros, se forma desde niño con las primeras relaciones con los padres en primera instancia, así como los hermanos y las personas más cercanas. También entran en juego la mediación de emociones y acciones, esas que van constituyendo vínculos fuertes, y moldeando la personalidad del individuo (Gonzales, 2019:32).

Este factor familiar, según García & Musitu (2014) que es uno de los más importantes del autoconcepto, correlaciona positivamente con el rendimiento escolar y laboral, con el ajuste psicosocial, con el sentimiento del bienestar con la integración escolar y laboral, con la conducta prosocial, con valores universalistas y con la percepción de salud física y mental. También se correlaciona negativamente con la sintomatología depresiva, la ansiedad y el consumo de drogas. En niños y adolescentes, el autoconcepto familiar se relaciona positivamente con los estilos parentales de afecto, comprensión y apoyo; y negativamente con la coerción, la violencia, la indiferencia y la negligencia.

1.4.5. Autoconcepto físico

Esta dimensión hace referencia a la percepción que tiene la persona de su aspecto físico y de su condición física. La misma gira en torno a dos ejes que son complementarios en su significado. El primero alude a la práctica deportiva en su vertiente social. El segundo hace referencia al aspecto físico.

Es decir que un autoconcepto físico alto significa que se percibe físicamente agradable, que se cuida físicamente y que puede practicar algún deporte adecuadamente y con éxito. Lo contrario se podría decir de un autoconcepto físico bajo. El mismo, se correlaciona positivamente con la percepción de salud, con el autocontrol, con la percepción de bienestar, con el rendimiento deportivo, con la motivación de logro y con la integración social y escolar (García & Musitu, 1999:20):

Según Gonzales (2019) puede ser comprendido como una representación mental sobre diferentes elementos físicos de la persona que, con el paso del tiempo, se va consolidando y varía según los cambios físicos anatómicos propios de cada edad, incluyendo aspectos como el sexo y todo lo que de allí se desprende. También según

este autor, se combinan cuatro elementos principales: la condición física, atractivo físico, habilidad física y fuerza, existiendo además una relación entre un buen autoconcepto físico con el bienestar psicológico.

1.5. Componentes del autoconcepto

Según Burns (1990) el autoconcepto está constituido por tres componentes fundamentales:

a) Componente Cognoscitivo- Intelectual: hace alusión a la autoimagen, la misma que integra esquemas mentales, que posee imágenes de quienes somos, quienes queremos ser, conocimiento de comportamientos y regulación de expresiones. Constituyen las ideas, opiniones, creencias y percepciones que el individuo tiene de sí mismo.

b) Componente afectivo y emocional: es la autoestima, hace referencia a la evolución, representación y valoración que hace el individuo de sí mismo. Es un juicio de valor sobre nuestras cualidades personales, implica un sentimiento de lo agradable que vemos en nosotros. Compuesta de indicadores emotivos, afectivos y valorativos.

c) Componente Comportamental- conductual: la motivación, hace referencia a la autorregulación que el sujeto ejerce ante sus comportamientos o conducta. Es la decisión de actuar, de llevar a la práctica un comportamiento consecuente.

Hasta acá se ha desarrollado el término autoconcepto y sus partes para poder comprenderlo, ya tenemos una aproximación del concepto, su diferenciación y similitud con la autoestima, sus ocho características según el modelo multidimensional y jerárquico de Shavelson et al. (1976), las cinco dimensiones según el AF5 de García y Musitu (2014) y los tres componentes que menciona Burns (1990). Esto nos ayuda a comprender una de las variables de esta investigación.

A continuación, expondremos el capítulo 2 referido a la “Adolescencia” etapa en la que se llevará a cabo el estudio.

Capítulo 2: Adolescencia

En el presente capítulo se intenta explicar el mundo del adolescente de hoy y como él mismo se relaciona con el autoconcepto y los variados factores que influyen en un proceso de elección vocacional.

2.1. Definición de adolescencia.

Si pensamos en el momento que se empieza a hablar de adolescencia podemos nombrar como punto de partida el siglo XX donde la adolescencia comienza a ser un tema de análisis, y algunos estudiosos como Phillipe Aries, lo llamaron el siglo de la adolescencia (Quispe, 2019:29).

Fue Stanley Hall, en Estados Unidos, quien, en 1904, inicia formalmente el campo de la psicología de la adolescencia, definiéndola como un período de crisis, problemático, como una retirada dramática de los niños del período de la infancia, naturalizando aspectos negativos de este período (Leal, 2010: 26).

Posteriormente diferentes teorías han centrado su atención en esta fase del desarrollo. Según Lozano (2014), las teorías que han estudiado la adolescencia se han dividido entre aquellas que han dado prioridad a los cambios fisiológicos y los que la han estudiado desde aspectos culturales. Dentro del primer grupo se encuentran los enfoques psico-biológicos donde el autor ubica a Stanley Hall, Freud y Piaget– que postulan la adolescencia desde una visión normativa, centrado en el desarrollo ontológico individual. De esta manera la adolescencia ha sido entendida de forma natural y ahistórica, pensando en ella como un estado invariable con parámetros de desarrollo aplicable a todas las culturas.

Para Griffa y Moreno (citado por Schmidt, 2010:17), el término adolescencia proviene del latín *adolescens* que significa hombre joven, y deriva también del *adolecere* que significa crecer, padecer, sufrir. Consecuentemente es un período de un momento decisivo en el cual el sujeto se separa de lo familiar, juzga y decide. Asimismo, se considera un tiempo en el que nuevamente se vivencia el sufrimiento del nacimiento, es decir, que podría interpretarse como un segundo nacimiento, pero psicológico.

Continuando con la idea de los mismos autores podemos decir que la adolescencia es un período que se caracteriza principalmente por importantes cambios físicos, sociales e intelectuales, pero que no puede describirse simplemente como una mera adaptación a las transformaciones corporales, sino que debe ser reconocido como un período decisivo del ciclo vital, en el que se alcanzan tanto la

autonomía psicológica y espiritual, como a su vez se logra la inserción en el mundo social, y se alcanza un nuevo y más complejo nivel de pensamiento, pero ya sin la mediatización de la familia (Schmidt, 2010:15).

Según Garbarino (2003) la adolescencia podría definirse como un periodo especial en el proceso evolutivo de la persona en el cual las exigencias del desarrollo y los cambios que el mismo arrastran, llevan a una reestructuración en todo el ser, a una nueva construcción de su mismidad que implica una aparente pérdida temporal de identidad.

Según Bueno (2013), la adolescencia es la etapa que inicia con la salida de la niñez -observable mediante la prepubertad o pubertad- pero en el cual todavía no se ha alcanzado el estado de adultez. En esta etapa existen crisis del desarrollo, que permiten reconfigurar la personalidad del adolescente, se distingue por dos rasgos fundamentales: por ser un período de ruptura y extinción de los viejos intereses y por un período de maduración de una nueva base biológica que permite más tarde el desarrollo de nuevos intereses (Quispe 2019:16).

Desde el modelo de la psicología positiva podemos decir que la adolescencia no es concebida como una etapa disruptiva y problemática sino como un periodo evolutivo de aprendizaje y oportunidades (Oliva et al., 2010; citado en Ramos, 2017). A partir de este planteamiento teórico es constatable el incipiente aumento de estudios empíricos que analizan los factores relacionados con el desarrollo psicológico óptimo adolescente (Fuentes, 2011:118).

La adolescencia según Fernández y Macedo (2022) no es algo estático ni sencillo de transcurrir por lo cual es importante conocer y reconocer que son sujetos que transcurren en un proceso, que se puede considerar en comunidad y que es nuestra obligación acompañar, cuidar y comprender ya que se trata de una etapa llena de cambios.

2.2. Crisis de Identidad

Una vez conceptualizada la adolescencia como una etapa del desarrollo y planteado las características, se pasa a estudiar concretamente la crisis de identidad del adolescente.

La identidad, según Perdomo es "...la capacidad del individuo de reconocerse así mismo en el tiempo y en el espacio, la conciencia de su "mismidad", que implica poseer una imagen corporal, la posibilidad de recordarse en el pasado y proyectarse en el futuro y el vínculo de integración social inicialmente con las figuras parentales y posteriormente con otros" (Perdomo citado por Garbarino, 2003:10).

Entendemos la identidad como el sistema representacional del yo y del nosotros en permanente relación transaccional entre uno mismo y mundo social, opera como un reservorio de memorias y experiencias cargadas afectivamente, las cuales influyen de manera decisiva, consciente o inconscientemente, sobre la definición que tenemos acerca de nosotros mismos y de los otros. En definitiva, hace referencia a configuraciones subjetivas asociadas al “yo soy” y al “nosotros somos”, frente a la cual los sujetos asumen posiciones múltiples y diversas (Quispe, 2019:16).

La crisis de la identidad podemos entenderla desde dos perspectivas, desde la ego-ecológica y desde la histórica-cultural. La primera según Zavalloni (1993) hace referencia a la identidad que constituye un marco conceptual sobre la construcción de la identidad social a partir del estudio del individuo y su interacción con su entorno, ubica al individuo como perteneciente a un tejido social complejo que se organiza en diversos grupos a los cuales cada individuo genera un sentido de pertenencia o de diferenciación.

Uno de los aspectos centrales de dicha teoría es la consideración de la importancia de la memoria emocional en la constitución identitaria, esto es que los aspectos simbólicos de la cultura y la sociedad se internalizan en la identidad de un individuo en base a un estado afectivo vinculado a ellos, esto se traduce entonces en que los contenidos representacionales de la identidad generan sentido únicamente al conectarse a una emoción.

Para Zavalloni, la estructura de la identidad se revela en las palabras-fuerza que un individuo usa para referirse a sí mismo, el otro y a la sociedad, las cuales revelan una lógica interna en base a la cual el individuo se relaciona con su entorno. Dichas palabras-fuerza poseen un efecto de resonancia, o pensamiento de fondo, que hace referencia a un determinado contexto representacional de dicha palabra identitaria.

En definitiva, el análisis ego-ecológico de la identidad hace referencia a la cualidad transaccional de relación entre el sujeto y su entorno socio-cultural a través de la oposición, la diferenciación o la identificación, en función de ello se afirma que la identidad es una forma particular de construcción de la realidad, un punto de vista o perspectiva en función de la cual la realidad circundante cobra sentido.

Por otro lado, la formación de la identidad durante la adolescencia estudiada como proceso inseparable de las particularidades de contexto socio-cultural han sido abordadas por autores como Erick Erikson con la teoría del Desarrollo Psicosocial como William R. Penuel y James V. Wertsch con la teoría de la acción mediada de la identidad.

Para Erikson la adolescencia estaba marcada un desafío vital: la conformación de la identidad, definida por la adquisición de un mecanismo psicológico de autorregulación y autocontrol, proceso condicionado a su vez por la historia de desarrollo anterior del sujeto y las particularidades específicas del contexto socio-cultural; según Erikson dicho conflicto se resuelve al lograr una coherencia interna del yo, como rasgo de fidelidad de una persona a una determinada pertenencia social, profesional, de género e ideológica, pone en primer plano las relaciones entre pares y los modelos guía o de liderazgo. Dicho conflicto puede resolverse o no resolverse y prolongarse hacia estadios superiores de desarrollo, que se exteriorizan en el peor de los casos como una “confusión de roles”. La adolescencia es pensada como el repudio selectivo tanto de las identificaciones infantiles como de las identificaciones paternas función de una integración de éstas con los roles sociales.

Una segunda perspectiva sobre la identidad la realizan William R. Penuel y James V. Wertsch (1995) una relectura de la obra de Erikson a la luz de la obra de Lev Vigotsky, planteando un enfoque de acción-mediada de la identidad criticando el excesivo énfasis en los procesos psicológicos individuales desde la que se ha dirigido la investigación de la identidad por los investigadores seguidores del pensamiento de Erikson, en contraste a ello buscan situar la teoría de Erikson a la luz de un miramiento central hacia las herramientas y recursos culturales de las que las personas hacen uso en el proceso de la conformación de su identidad, herramientas que poseen una cualidad potenciadora y restrictiva respecto de dicha conformación, la cual queda así localizada en los vínculos sociales, -fuente de dichos recursos y herramientas-. De esta manera entendemos la construcción de la identidad durante la adolescencia como un proceso dialéctico y de crisis subjetiva marcado por las coordenadas socio-culturales de existencia, en relación a las cuales y a partir de los vínculos sociales de los adolescentes se posibilita u obstaculiza el desarrollo de subjetividad (Quispe & Del Carpio, 2019:34).

2.3. Etapas de la adolescencia

Para poder comprender mejor este periodo evolutivo se toma la clasificación de algunos autores para poder clasificar en etapas dicho momento evolutivo del ser humano:

Los autores Griffo y Moreno hacen una descripción de las etapas por las que transita el adolescente y distinguen así tres fases: adolescencia inicial o baja; adolescencia media o propiamente dicha y adolescencia alta o final: (Griffo y Moreno citado por Schmidt, 2010:15,16)

- **Adolescencia inicial o baja:** En las mujeres abarca entre los 11 y 12 años, en los varones entre los 12 y los 13 años; incluyendo la pubertad. Aquí el desarrollo corporal es alterado por la transformación brusca del organismo infantil, que demanda una profunda reorganización de la personalidad. Es una fase de inestabilidad motriz, afectiva y gran sensibilidad. Se produce la diferenciación física entre los sexos; la atención y la energía del adolescente son absorbidas por la reestructuración del esquema corporal y el logro de la identidad, cambiando sin tomar parte activa en el proceso. La familia prosigue como centro de su vida, aunque inicie la tarea de desprenderse de ella.

- **Adolescencia media o propiamente dicha:** Comprende el período entre los 12-13 años a los 16 años. Tiempo en el cual se alcanza la cúspide de la construcción de la identidad sexual y personal. El desarrollo corporal se reduce y el cuerpo va adquiriendo las proporciones adultas. Se produce el distanciamiento afectivo de la familia. En estos intentos de independencia con respecto de sus padres son habituales las conductas de rebeldía frente a los mismos y a la autoridad en general. Predomina la orientación al sexo opuesto. Se adhieren firmemente al grupo de pares y muestran conformidad a sus normas y costumbres, a las exigencias de lealtad a sus líderes y a la “ideología” grupal. El análisis de sí mismo será el punto de partida para el redescubrimiento y crítica del mundo que lo rodea: es un momento de búsqueda del sentido de la vida, de descubrimiento de valores y de preocupación ética.

- **Adolescencia final o alta adolescencia:** En la alta adolescencia se recupera la calma y el equilibrio, prevaleciendo los sentimientos de seguridad y afirmación positiva de sí mismo. Abarca las edades entre 16 y 18 años. Conoce ya sus posibilidades y limitaciones, surge una conciencia de responsabilidad en relación con su futuro. El adolescente comienza a comprenderse y encontrarse a sí mismo y se siente ya integrado en el mundo en que vive. La culminación de esta etapa varía según se considere más importante a la inserción laboral, o a la responsabilidad jurídica, o a la separación de los padres, por ejemplo. Los dos logros propios de este período giran alrededor de la identidad y la capacidad de establecer vínculos de intimidad. Es la época de tomar decisiones y del sentido de la responsabilidad ante el propio futuro, se intenta resolver la conflictiva relativa a la elección y decisión profesional ocupacional. La elección de una carrera o una profesión es uno de los problemas más importantes de la existencia humana que afronta en soledad.

Según esta clasificación de adolescencia los alumnos que están transitando el

último año de la escuela secundaria, estarían ubicados en la finalización de la última etapa mencionada ya que están por enfrentarse a la elección vocacional u ocupacional que los llevará a construir un proyecto de vida personal. Se puede observar que, hasta acá, el ciclo vital de los sujetos está supeditado a efectos de entender los dinamismos que entran en juego previo al gran proceso de la elección vocacional y al período de la vida que le sigue.

Es difícil situar la finalización del período adolescente en el tiempo cronológico del ciclo vital, ya que su culminación varía según los criterios que se adopten, a diferencia de su inicio que está marcado generalmente por un hecho biológico como la pubertad.

Tomando al autor Lozano Vicente (2014) que entiende que esta etapa de la adolescencia debe ser mirada desde la concepción que comprende esta etapa como un periodo de transición hacia el estado adulto. El mismo habla que esta se da en aquellas sociedades donde la salida de la adolescencia no da paso inmediato a un estado de plena adultez, por lo que se la nombra como un periodo de juventud o de adulto joven, y que la duración de la misma varía depende de cada individuo.

Otra descripción de esta etapa es la que podemos tomar de la teoría psicosocial del desarrollo de Erick Erikson, según este autor, el ciclo vital es un ciclo de confrontación continua desde el nacimiento a la senectud, que atraviesa por varias etapas; en cada etapa el hombre se enfrenta a lo que Erikson llama crisis o conflictos, que pondrán a prueba su grado de madurez para enfrentar y superar los problemas propios de cada una de las etapas de su vida. (Martínez, 2008). Su teoría está compuesta por ocho estadios:

1. Confianza versus desconfianza- esperanza. (0 a 18 meses)
2. Autonomía versus vergüenza y duda. (Infancia de 2 a 3 años)
3. Iniciativa versus culpa y miedo – propósito. (Edad Preescolar: de 3 a 5 años)
4. Industria versus inferioridad – competencia. (Edad Escolar - Latencia: de 5-6 a 11-13 años)
5. Identidad versus confusión de roles – fidelidad y fe. (Adolescencia: de 12 a 20 años)
6. Intimidad versus aislamiento – amor (Joven Adulto: de 20 a 30 años)
7. Generatividad versus estancamiento – cuidado y celo. (Adulto: de 30 a 50 años)
8. Integridad versus desespero – sabiduría. (Vejez: después de los 50 años)

De acuerdo con los estadios mencionados podemos decir que los alumnos y

alumnas que cursan el último año de la escuela secundaria pertenecen a las características de desarrollo de estadio intimidad versus aislamiento que abarca de los 12 a los 20 años aproximadamente.

Este estadio referente a la adolescencia se inicia con la combinación del crecimiento rápido del cuerpo y de la madurez psicosexual, que despierta intereses por la sexualidad y formación de la identidad sexual. La integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal en los siguientes aspectos:

a) identidad psicosexual por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida.

b) la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político.

c) la identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social.

d) la identidad profesional por la selección de una profesión en la cual poder dedicar sus energías y capacidades de trabajo y crecer profesionalmente.

e) la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida.

La fuerza distónica es la confusión de identidad, de roles, la inseguridad y la incertidumbre en la formación de la identidad. La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias; superar la confusión de roles; establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad; consolidar las formas ideológicas o las doctrinas totalitarias y enfrentar la realidad de la industrialización y globalización. La fuerza específica que nace de la constancia en la construcción de la identidad es la fidelidad y la fe. La fidelidad es la solidificación y asunción de los contenidos y proceso de su identidad. Este proceso puede extenderse a través del tiempo previsto. (Bordignon, 2006:56)

En cuanto al desarrollo intelectual de esta etapa, citaremos a Piaget que considera que la madurez cognitiva es la capacidad para pensar de forma abstracta, hecho que se alcanza ordinariamente durante la adolescencia, entre los 11 y 20 años. Los adolescentes pueden pensar no sólo en función de lo que observan en una situación concreta, sino que pueden pensar en situaciones hipotéticas, considerar todos los aspectos de una situación y plantearse un problema intelectual de forma sistemática.

Desde ese momento los adolescentes pueden imaginar una infinita variedad de posibilidades (Risoto, 2009:33).

Asimismo, tanto Erickson como Piaget plantean que cuando un adolescente está comprometido seriamente con una carrera profesional es una señal de que la adolescencia ha llegado a su fin. (Martínez Rodríguez, 2009:12)

2.4. Adolescentes de hoy

Según Furlong y Cartmel (1997), entre los estudios sociológicos y antropológicos de la juventud, existe un elevado consenso sobre la pertinencia del concepto de riesgo generacional para la comprensión de los procesos de transición juvenil y la construcción de la identidad adolescente. Dicho concepto, elaborado y desarrollado por el sociólogo Ulrich Beck hace referencia a un estado de creciente incertidumbre propagada en las sociedades occidentales a partir de la substitución de las certezas de la sociedad industrial por las incógnitas relacionadas a la creciente individualización de la vida en la era del neoliberalismo económico (Furlong & Cartmel 1997, citado por Quispe 2019). Es decir, que los jóvenes afrontan hoy un grado de incertidumbre que no formaba parte de la vida de las generaciones anteriores.

Otra línea de investigación según Solé Blanch (2005) ha establecido una relación entre la cultura del consumo y la creación de culturas juveniles; la aparición de la “cultura juvenil” coincide con la del “consumidor adolescente” en tanto que los artículos de consumo (música, películas, moda, artículos de diversión, etc.) constituirían una de las principales vías en la constitución y la expresión de la identidad de las culturas juveniles.

Rascovan expresa que las sociedades contemporáneas se han consolidado bajo la noción de “sociedad de individuos”, dando prioridad a la libertad como sujeto individual, de planificar y llevar a cabo sus proyectos, relegando la idea de colectividad presente en la sociedad industrial. Es así que, en el mundo contemporáneo, se ha dado una importancia sin precedentes al desarrollo individual, es decir, a las capacidades relativas a la autogestión de la existencia; nunca antes como hoy había tenido tanta relevancia el desarrollo de proyectos vitales de carácter individual y sin embargo, nuestro contexto social continúa siendo desfavorable para amplios sectores sociales, es decir, existen grandes brechas sociales, económicas y culturales que continúan obstaculizando la inserción socio-laboral de muchos jóvenes hoy; de lo que se infiere que no todos los jóvenes poseen la misma libertad para desarrollar itinerarios vocacionales de manera satisfactoria (Quispe, 2019:26).

Uno de los principales cambios en mundo del trabajo en la actualidad ha sido la pérdida de la estabilidad laboral propia de las sociedades industriales, en las que era común que una persona desarrolle su carrera u ocupación en una sola empresa a lo largo de toda su vida, con lo que el futuro era en gran medida seguro y previsible. Hoy el mundo del trabajo se caracteriza por el cambio continuo, acelerado e impredecible propio de la modernidad líquida (Bauman, 2002); las trayectorias profesionales son discontinuas y cada persona, a lo largo de su trayectoria profesional, atraviesa cambios constantes, con lo que el futuro se torna cada vez más incierto e impredecible.

Por otro lado, Lipovetsky citado por Müller (1998:44) al referirse a la era posmoderna, se refiere a ella caracterizándose como: “época de narcisismo cool” en que todas las relaciones son tibias y descomprometidas, en la que se impone el goce del instante evitando lo displacentero y el dolor y que lleva al establecimiento de relaciones interpersonales breves y sin vinculación afectiva profunda. Se intenta vivir continuamente como jóvenes, cuidando en detalle el propio cuerpo y abandonando los roles tradicionales asignados a los adultos. Se trata de librarse de demandas políticas y éticas para poder instalarse en un nuevo individualismo.

Otro autor que describe la posmodernidad es Kenneth Gergen, quien descubre rasgos positivos en la actual cultura posmoderna, como la ampliación de las perspectivas culturales y mentales, la multiplicación de medios para producir expresiones creativas, la flexibilidad del pensamiento, la actitud lúdica, el respeto por el pluralismo sociocultural y el rechazo por los dogmáticos ideológicos (Müller, 1998:82).

Por otro lado, del subdesarrollo (ubicación en el Tercer Mundo) los jóvenes heredan la falta de oportunidades educativas y laborales, la inestabilidad económica con su corolario de dificultad para proponer metas que sobrepasen lo inmediato, la carencia de recursos para alentar los talentos, la desocupación o subocupación de quienes dedicaron tal vez años a su preparación profesional, la carencia de políticas educativas globales respecto a la Orientación educativa, vocacional y laboral. A diferencia de lo que sucedió durante muchas décadas, ya no se piensa que el porvenir va a ser extraordinario, o que el progreso puede ser ilimitado (Müller 1998:186).

Los cambios sociales, culturales y económicos de las últimas décadas implican que la inserción social y laboral de los jóvenes se fuera transformando. Entre las principales tendencias asociadas a dicha transformación se destaca la ampliación de

la escolaridad, la mayor permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen, la combinación del estudio con el trabajo. En este sentido, diversos estudios han destacado los cambios estructurales y subjetivos en el mundo del trabajo, así como la metamorfosis de las denominadas transiciones juveniles. (Corica, 2012:71)

Podemos decir a partir de lo desarrollado hasta acá, que son múltiples los factores que atraviesan a los adolescentes en la actualidad, lo cual hace difícil tomar una decisión vocacional a la hora de terminar sus estudios secundarios obligatorios.

2.5. Transición de la secundaria a la universidad.

Las transiciones educativas son momentos en la etapa formativa de las personas que influyen en su progresión académica. A lo largo de sus estudios, el alumnado se va a encontrar con distintos cambios generados por el acceso a niveles educativos y/o instituciones diferentes. Son situaciones habituales, que no deberían generar ninguna problemática si se tuviera una perspectiva adecuada de lo que significan estos momentos de crisis en las distintas etapas evolutivas en las que el alumnado las desarrolla, y se articularon respuestas adecuadas. (Teruel & Ybáñez, 2012:558)

Dupuy (2021) plantea que las transiciones son procesos que se desarrollan en el tiempo, y tienen un movimiento, una dinámica progresiva y continua. Procesos internos acompañan generalmente los procesos de transición, la transición es una fase en la que se despliegan procesos de elaboración psíquica de los conflictos.

Antúnez (2007), al hablar de transición apunta que se parte de un modelo de etapas que sitúa las transiciones entre dichas etapas. Pero ¿qué entendemos por transición? Rodríguez Moreno (1998) la define como el abandono de un conjunto de asunciones previas y la adopción de otro conjunto nuevo, que le permita afrontar un espacio vital alterado a la persona. (Teruel, 2012:559)

Grañeras, (2012) simplifica la definición y entiende que la transición es una transformación en la vida. Nosotros cuando hablamos de transición educativa nos referiremos al paso de una etapa educativa a otra o, más ampliamente, el paso de una situación académico-profesional (vocacional) a otra.

Rascovan (2012:62) nombra algunos aspectos importantes de la transición hacia la universidad:

Considera que terminar la enseñanza media es un hito que, en nuestra cultura marca el comienzo del fin de una etapa vital, la adolescencia. Con esta culminación se inicia el pasaje hacia la condición adulta del ser humano que tiene en la actualidad –para los sectores sociales que concurren a la escuela– la modalidad de una transición a ritmo más o menos lento.

También que el finalizar la escuela, para la mayoría de los jóvenes, está asociado con el “salir”; con abandonar un espacio que, generalmente, se presenta como “contenedor” y “garante” de su condición adolescente. Salir, es enfrentarse con instituciones pertenecientes al mundo del trabajo y/o de los estudios superiores que ya no son “de adolescentes” o “para adolescentes”. Son ámbitos que están regidos por la lógica del “mundo adulto”.

Y afirma que actualmente, el proceso de transición está atravesado fuertemente por un escenario nacional e internacional de grandes y acelerados cambios –nuevas tecnologías, globalización económica como la forma actual del capitalismo, exclusión y desigualdad social– creando un clima de incertidumbre que, en algunos casos se manifiesta en angustia, desesperanza y escepticismo.

Los jóvenes se encuentran en una situación en la que necesitan llegar a una elección, tomar una decisión, y esto produce un conflicto que se refleja en el tensionamiento entre lo “que me gusta y lo que me conviene”. La posibilidad de perseguir los estudios, y de tener un rol activo en la construcción de un itinerario educacional y laboral se encuentra a veces dificultada porque las elecciones están mediadas por la necesidad de contar con cierta garantía de inserción laboral, imposible de saber en el momento de la elección. (Garzuzi, 2007:136).

Para Martínez Uribe (2020) esta transición en los adolescentes es ambivalente y confusa, y considera que la misma es reforzada por las presiones de la sociedad. Esta confusión es la que repercute en la elección vocacional.

En la transición a la vida adulta también toman relevancia las elecciones y decisiones sobre el futuro. Según algunos autores, el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro. El tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que forman parte de las aspiraciones y los planes futuros (Corica, 2012:81)

Las dos transiciones de los jóvenes, según Casal (2011:42), la transición profesional y emancipación familiar plena están constreñidas por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las probabilidades de resolución, por la acumulación de experiencias vitales significativas, por la proximidad de políticas sociales de transición y, obviamente, por el origen social familiar, de ahí el trabajo del sociólogo en expresar las desigualdades sociales en las desigualdades de logro (constricciones sociales y elección racional).

2.6. Autoconcepto y condicionantes en la adolescencia

En la adolescencia también cumple un rol fundamental el autoconcepto, el mismo

también está influenciado por factores, en especial por los aspectos sociales.

Coleman y Hendry (2003) explican que, al principio, el niño forma el autoconcepto en base a la evaluación de los demás. Luego, en la adolescencia se producirá una mayor diferenciación entre individuos y su valoración se dará en relación a situaciones específicas. Durante esta etapa el autoconcepto también se verá afectado por los cambios en la imagen corporal y las relaciones afectivas, ya que uno es capaz de tomar los puntos de vista de los demás para brindar referencias sobre ellos mismos y se puede apreciar un esfuerzo por organizar un sistema coherente de características o valoraciones sobre sí mismos.

Rosenberg, ya señalaba que la magnitud de la influencia de lo que otros piensan sobre uno en particular depende, entre otros factores, del nivel del autoconcepto de este último. Así, los adolescentes con alto autoconcepto son menos influenciados por las opiniones contrarias y negativas a sus autoesquemas que los jóvenes con pobres autoconceptos (Rosenberg, 1965, citado por Luna, 2012).

Las autopercepciones del adolescente tienen mucho que ver con sus conductas y actitudes, los esfuerzos del adolescente por desarrollar un autoconcepto claro y positivo chocan frontalmente con la ambigüedad manifiesta de las normas culturales. De suma importancia es el hecho de que el adolescente debe asimilar y demostrar la responsabilidad de un adulto, pero se les niegan los correspondientes privilegios (Luna, 2012:47).

El ambiente social en el que se desarrolla el adolescente, incluido el medio educativo, debe proporcionar las condiciones que le posibiliten alcanzar la formación de su personalidad y la construcción del sentimiento de identidad. En ese sentido, la escuela cumple un papel importante, pues en ella se estimulan los procesos de desarrollo del pensamiento, a través de los contenidos curriculares o de las relaciones que se dan en el proceso de enseñanza-aprendizaje (García, 2008:38).

También tomando a Harter y Bukowski (2012) debemos recordar que como influye el desarrollo madurativo en la constitución de autoconcepto, también influye el entorno social en el que se encuentran inmersos los adolescentes. Las personas no nacen con un autoconcepto, sino que lo construyen en interacción con las personas importantes de su entorno y hay una diversidad de factores sociales implicados en su formación (Calero, 2016:34).

Los condicionantes sociales influyen en la mirada del futuro. La selección subjetiva del camino a recorrer tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevadas a cabo en función de las restricciones que les impone el contexto objetivo en el cual viven

los adolescentes.

Agustina Corica (2012), en un estudio de “Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria”, investiga sobre los distintos condicionantes que influyen en esta etapa escolar. La autora nombra cuatro condicionantes: socio-económicos, individuales, de segmento educativo y según ubicación geográfica. Los mismos están relacionados entre sí.

Con respecto a los condicionantes económico-sociales, se puede decir que es el factor que más se destaca ya que este estudio hace hincapié en las posibilidades de los alumnos. Y concluye en que estas no son las mismas para todos, es decir que se evidencias diferencia de oportunidades según clase social, contextos culturales y estatus económico. Es decir, que la desigualdad está presente en lo cotidiano de los jóvenes, no repercuten dichos factores de igual manera en todos los jóvenes como también se reconoce un papel importante de la familia, como referente y sostén del futuro de los jóvenes.

Las condiciones individuales tienen que ver con los intereses de los jóvenes, sus cualidades y desenvolvimiento. Es decir, que las posibilidades que otorga el contexto económico, social y cultural quedan enmarcadas muchas veces en lo personal e individual (Corica, 2012:74).

El factor educativo y geográfico está más relacionado con el sector social de la escuela a la que asisten, ya que las oportunidades se visualizan diferentes. En el caso de los estudiantes de las escuelas de sectores altos, todos los compañeros tendrán oportunidades. No se cuestionan quiénes, sino que hacen referencia a lo que les gustaría hacer, a lo que aspiran a seguir. La distinción pasa por la elección de la carrera o ámbito en donde les gustaría insertarse y no en si tendrán oportunidades laborales futuras.

Por otro lado, los jóvenes estudiantes de las escuelas de los sectores medios refieren en primer lugar a los que quieran progresar, y estos son los que seguirán estudios universitarios. La distinción entre sus compañeros es más individual; es decir, tiene que ver más con el esfuerzo y lo personal que con cuestiones estructurales y económicas.

Lo mismo sucede con el aspecto referido a lo geográfico, es decir, quienes vivan más cerca o tengan mejor forma de llegar a instituciones educativas que brindan estudios de nivel superior son los jóvenes que presentan mayor oportunidad de continuar estudiando y de sostener esos estudios, que quienes no presentan esta ventaja.

Es decir que los condicionantes que se pueden observar en los jóvenes depende sobre todo de su contexto social, económico e individual. Estos condicionantes pueden favorecer o desfavorecer el porvenir de los jóvenes, obstaculizar o beneficiar el proceso de la elección vocacional.

Tomando de referencia lo desarrollado anteriormente, y situándonos en la investigación que se está realizando, podemos decir que los alumnos que se toman de muestra son de un colegio privado, pertenecientes su mayoría a una clase media, ubicado en un pueblo que queda retirado del gran Mendoza y que en el mismo no se ofrecen carreras universitarias. Esto nos ayuda a ir comprendiendo el contexto de los alumnos que participan de la muestra y la temática de la investigación.

En este apartado se ha intentado enmarcar la situación contextual del adolescente que transita el último año de secundaria, como también los aspectos relacionados con la misma.

Capítulo 3: Elección vocacional

En este capítulo se desarrollan conceptos importantes del proceso vocacional, se abordan teorías de la elección vocacional y aspectos relacionados al proyecto de vida de los jóvenes.

3.1. ¿Qué es la elección vocacional?

Es entendida según Rascovan (2016:10) como el proceso y el acto de elegir un “qué hacer” en la vida. Se caracteriza por ser un proceso dinámico y susceptible de reconfiguraciones y cambios a lo largo de la vida; un proceso abierto, incesante y contingente. Asimismo, toda elección vocacional es también un acto de elegir, en tanto un sujeto elige una opción entre una variedad considerable de opciones ocupacionales, poniendo en juego la complejidad subjetiva inherente a la toma de decisiones, en tanto implica elementos conscientes e inconscientes, así como el posicionamiento de cada sujeto frente a su contexto socio-histórico.

Tomando a Martínez (2020:6), la elección vocacional es la decisión y conducta de un individuo de escoger una ocupación o profesión que le servirá para mantenerse económicamente, le dará un sentido a su trayectoria, y será la base para un estilo de vida particular. Puede ser estudiada como si fuera: llamado, atributo, servicio, y un estilo de vida.

Si bien la elección vocacional es una sola decisión, en realidad es parte del proceso de desarrollo vocacional que ni siquiera culmina con la elección de una ocupación en particular a seguir, sino que va desde nuestra infancia y nuestras primeras impresiones y experiencias hasta nuestra muerte. Es decir, la elección vocacional es parte de un proceso multideterminado que contempla toda nuestra vida.

De acuerdo con Sebastián, Rodríguez y Sánchez (2003), la elección vocacional lleva implícita una decisión, supone la existencia de opciones y la capacidad para seleccionar, donde dicho acto ayuda a la capacidad deliberativa sopesando ventajas, riesgos y posibilidades; por lo que la orientación vocacional no es solo una herramienta, sino que se convierte en parte esencial de la vida estudiantil.

Se sabe que la elección de una carrera o profesión es uno de los problemas más importantes de la existencia humana que se debe afrontar en soledad, a diferencia de los problemas de la niñez –conducidos por los padres– o de la adolescencia temprana acompañados sobre todo por el grupo de pares o también los padres (Schmidt, 2010:32).

Holland, hace hincapié en que la elección de una ocupación es una manifestación de la personalidad, donde entra en juego su motivación, sus capacidades y el concepto de sí mismo –autoconcepto- dentro de un ambiente de trabajo (Martínez Rodríguez, 2009:12).

Por otro lado, Rivera menciona que elegir la profesión para la que deseamos formarnos y después desarrollarnos es una de las decisiones más importantes que se toma en la vida. (Montoya Ulloa, 2020:9)

La elección vocacional se acompaña de la elaboración de un proyecto de estudio y ocupación, en medio de los conflictos para la elaboración de su identidad personal, social y laboral, siendo parte, hoy en día, de un mundo cultural, social y económico difícil. Es decir, dicho proceso de elección está atravesado por muchos matices y contexto que lo acompañan, lo cual hace que el mismo, se torne dificultoso para la mayoría de adolescentes.

3.2. Algunos conceptos relacionados a la elección vocacional.

3.2.1. Vocación

Según Müller (citado por Schmidt, 2010:29) la palabra vocación, en su sentido etimológico, nos remite al término *vocatio*, de origen latino, que significa llamado. La vocación sería una síntesis de la historia personal proyectada hacia el futuro: lo que se quiere y se espera llegar a ser, mediante un quehacer.

Por su parte, Mandrioni entiende la vocación como una toma de conciencia del valor más alto al cual un sujeto puede aspirar, valor que es descubierto por otro cuya función es ser “mediador” y “modelo”. Pero básicamente entendemos que la vocación es un proceso que se construye a lo largo de toda la vida, una búsqueda constante, unida a un proyecto vital de los sujetos (Schmidt 2010: 31).

También podemos definir la vocación como los “procesos psicológicos que una persona concreta moviliza en relación con el mundo profesional adulto en el que pretende incardinarse activamente, o en el que ya está instalado” (Castañeda, 2014: 56).

3.2.2. Orientación vocacional

Orientar es fundamentalmente guiar, conducir, auxiliar a un individuo a clarificar la esencia de su vida. La raíz de la palabra orientación (*guidance*) evoca conceptos de guía, gestión, gobierno de tal modo que para los padres y los sujetos que solicitan ayuda, el orientador sería la persona que dirige o gobierna a los alumnos (escolarizados o no) hacia ciertas finalidades o intenciones educativas y

vocacionales. (Sanchiz, 2009:21)

Según Santana Vega (2003:63) la Orientación es la transmisión de ideas que permiten al ser humano elegir entre varias opciones. Es la transmisión de criterios de valor que ofrecen alguna guía a las personas en una cuestión esencial: qué hacer con sus vidas. En esta concepción de la orientación se encuentra la finalidad última de la Orientación Educativa.

La Orientación Vocacional hace referencia al conjunto de prácticas dirigidas a facilitar la elección vocacional de una persona. En un sentido amplio, hace referencia a todo proceso o dispositivo (psicométrico, pedagógico o clínico) cuya finalidad consiste en ayudar a las personas a elegir una ocupación para su futuro. (Quispe, 2019:19)

En el proceso de orientación vocacional Crespo y otros (2019) explican que la misma ayuda a abarcar y comprender cómo el individuo camina, con el apoyo y cooperación del orientador, hacia la elección y decisión profesional en la medida en que el orientador sea capaz de proponer de forma pertinente situaciones de aprendizaje vinculadas desde su concepción con el uso y aplicación de la tecnología que motiven el crecimiento de las suficiencias y competencias de la persona para que este logre su autonomía y opte por una elección profesional de forma responsable.

La Orientación Vocacional cobra mucho valor cuando se estipula como parte del desarrollo personal de cada individuo. En el nivel secundario los alumnos requieren de espacios organizados para reflexionar sobre su futuro. La orientación vocacional como área de estudio tiene su adecuación en el interés del desarrollo humano. En dicho proceso educativo existe la necesidad de acompañamiento en el cual la orientación vocacional juega un papel primordial en la formación del estudiante. (Torres,2020:2)

La Orientación no es simplemente una guía conductora para el alumno, sino que puede servir para que esa persona se conozca a sí mismo y al mundo que lo rodea, actuando como una persona responsable, motivada y productiva tanto en su contexto personal como en el mundo laboral (Rodríguez Gil, 2021:17)

En este caso, cuando se hable de elección vocacional orientada, se hace referencia a la elección que está encaminada, en función de un proceso de toma decisión, es decir que en la medida que el adolescente tenga claro la imagen de sí mismo, cuáles son sus características, intereses, habilidades y posibles actividades que quisiera encarar, más cerca está de acertar en su elección.

3.2.3. Identidad Vocacional

Muy ligado al concepto de vocación es el de identidad vocacional u ocupacional. Cabe aclarar aquí que la identidad vocacional forma parte de una totalidad mayor que es la identidad personal (Schmidt, 2010: 30).

Bohoslovsky (1996:45) cree que la identidad vocacional es considerada, no como algo dado sino como un momento de un proceso que se halla sometido a las mismas leyes y dificultades que aquel que conduce, como dijimos, al logro de la identidad personal.

De este modo, la forma en que las personas eligen su vocación refleja generalmente el modo en que construyen su identidad. Así podemos encontrar cuatro acontecimientos en el proceso de elección vocacional, los cuales están estrechamente relacionados con el tema del proceso de lograr una identidad (Schmidt, 2010:30,31).

- a) Conocer los talentos e intereses propios.
- b) Familiarizarse con el mundo del trabajo y cómo determinados talentos se relacionan con determinadas ocupaciones.
- c) Tomar decisiones y estar en condiciones de escoger una profesión.
- d) Enfrentar diversas circunstancias y presiones familiares, económicas y sociales que hacen que algunos trabajos sean más atractivos que otros.

Recordemos, tomando a Cervera (1992), que el sujeto se ve obligado a elegir una carrera en la adolescencia, descrita por algunos autores como la etapa más difícil del desarrollo humano, pues una de las características es la búsqueda de identidad del adolescente; por lo tanto, si el joven no sabe quién es, mucho menos podrá elegir correctamente una carrera. Es decir que el autoconcepto es fundamental para la búsqueda de la identidad y para la elección vocacional.

3.2.4. Ocupación- Profesión

Según Fernández (2001:23) las ocupaciones y las profesiones son términos usados muy cotidianamente, e incluso se pueden sustituir indistintamente con otros términos tales como empleo, carrera, oficio; pero todos ellos se refieren a actividades que le permite al hombre tener un sustento pecuniario o no, que le permita cubrir sus necesidades y las de su familia.

El autor Cleaves, en el artículo de Fernández, da un alcance más certero al decir que: “las profesiones son ocupaciones que requieren de un conocimiento especializado, una capacitación educativa de alto nivel, control sobre el contenido del

trabajo, organización propia, autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas.” (Fernández, 2001: 24).

Se entiende como formación profesional al conjunto de procesos sociales de preparación y conformación del sujeto, referido a fines precisos para un posterior desempeño en el ámbito laboral. (Fernández, 2001: 28)

3.3 Elección madura

3.3.1. ¿A qué llamamos Madurez Vocacional?

La madurez, según Martínez Rodríguez (2009) es uno de los elementos básicos para que un adolescente elija su carrera en forma ordenada, ya que la elección de carrera está muy vinculada con un aspecto primordial de la personalidad en la adolescencia, el esfuerzo constante para definirse a sí mismo, para descubrir y moldear una identidad profesional formando parte de esto el autoconcepto.

Se define entonces a la madurez desde el punto de vista vocacional como el lugar que ocupa una persona dentro del continuo desarrollo vocacional, desde la etapa de exploración hasta el declive influyendo su autoconcepto. Hilton la define como el grado en que un sujeto tiene en comparación con sus iguales, en cuanto a las actitudes, los conocimientos y las habilidades requeridas y conocidas por el individuo mismo para el enfrentamiento eficiente con la planificación e implementación de carrera (Martínez, 2009:35).

El término “madurez” hace referencia al crecimiento, diferenciación y ordenación progresiva. Si nos centramos en su esencia, el término madurez vocacional es más amplio que el de elección ya que incluye actitudes hacia la toma de decisiones, comprensión de la demanda laboral, actividades de planificación y desarrollo de capacidades vocacionales (Turello, 2019:50).

La madurez vocacional es un concepto que surge de la teoría del desarrollo vocacional el cual considera a la elección como un proceso dinámico, a diferencia del enfoque estático que sostiene que existe un único momento de elección vocacional.

Dupont (Crites, 1974) sostiene que existe, dentro de la madurez vocacional, un polo cognitivo (grado de conocimiento adecuado del mundo laboral y de las condiciones de realización del proyecto vocacional) y un polo no cognitivo (actitudes hacia el trabajo y las condiciones del ejercicio profesional).

Turello (2019) explica que la visión del desarrollo como un continuo a lo largo de la vida implica la adquisición continua de conocimientos vocacionales que van a permitir poner el énfasis en la evaluación del progreso del individuo en ese proceso. Por ello, surge como necesidad el encontrar un índice que pudiera evaluar el grado

por el cual una persona iba progresando a lo largo de la secuencia evolutiva, es decir, el grado en que iba madurando. Este índice fue el de madurez vocacional, definida por primera vez por Super como el lugar que ocupa un individuo dentro del continuo desarrollo vocacional.

Super extendió su teoría para hablar de madurez vocacional. Para él, este término hace referencia a la disposición para hacer frente a las tareas vocacionales con las que cada persona se compromete, siempre en comparación con otros sujetos que se encuentran en la misma época de vida, y frente a las mismas tareas y responsabilidades del desarrollo vocacional. Muchas veces se suelen confundir dos conceptos que Super ha sabido diferenciar muy bien (Garzuzi, 2008: 82):

- ❖ Adaptación vocacional: consecuencia o resultado de la conducta en términos de éxito (realización) o de satisfacción. Una persona que está profesionalmente adaptada es aquella que hace lo que le gusta y que se siente satisfecha con ello, obteniendo éxito al hacerlo.

- ❖ Madurez vocacional: repertorio de conductas de enfrentamiento a tareas que conllevan consecuencias, comparado con el repertorio conductual de un grupo de iguales. Se trata de un constructo evolutivo. La persona que es profesionalmente madura es la que se enfrenta adecuadamente con tareas propias de la etapa en la que se encuentra y obtiene generalmente los resultados que desea. Es decir, la madurez lleva al ajuste o adaptación.

En esta investigación nos pararemos desde la perspectiva de Super para hablar y analizar la lección vocacional, entendida por este autor desde una perspectiva dinámica y de desarrollo vocacional como proceso.

3.3.2 Principales enfoques de la madurez vocacional

Existen varias teorías que ayudan a comprender mejor el desarrollo vocacional de una persona. Presentaremos a continuación las explicaciones teóricas de diferentes autores en relación al proceso de la madurez vocacional; entre ellos la explicación de los factores corresponde a diferentes perspectivas.

✓ Madurez Vocacional según Donald E. Super

La madurez vocacional es manejada por Super por medio de su teoría que estudia el autoconcepto vocacional (Super, 1976). Esta teoría trata de que el autoconcepto tiene un papel fundamental en la elección de carrera y que cuando una persona está en la etapa de la adolescencia es cuando inician la construcción de su autoconcepto

vocacional. Además, Super (1953) vinculó el concepto de sí mismo con la elección vocacional, planteando que el concepto de sí mismo y el concepto de sí mismo vocacional se van estructurando de forma conjunta. El proceso mediante el cual se da esta estructura incluye: la formación del concepto de sí mismo, la traslación del concepto de sí mismo a concepto de sí mismo vocacional y la relación de sí mismo a través de la vida laboral.

Asimismo, para Super las etapas de desarrollo son condicionantes unas de otras para poder llegar a la madurez vocacional, y cuando se llega a la etapa de la adolescencia los intereses llegan a ser más claros, diferenciados y específicos. De acuerdo con Santrock (2003), esta teoría del desarrollo vocacional sigue cinco fases distintas, entre las cuales están (Martínez, 2009:39)

- 1) **Cristalización.** Se manifiesta de los 14 a los 18 años de edad de la persona. Los adolescentes despliegan ideas sobre el trabajo que entremezclan con su concepto general de yo previamente existente.

- 2) **Especificación.** Aparece entre los 18 y los 22 años de edad, los jóvenes acotan más sus elecciones vocacionales y se interesan en conductas que les permiten ingresar a alguna clase de carrera.

- 3) **Ejecución.** Abarca entre los 21 y los 24 años de edad del sujeto donde los adultos jóvenes finalizan su entrenamiento entrando al mundo laboral.

- 4) **Estabilización.** La elección de una carrera específica apropiada se manifiesta entre los 25 y 25 años de edad.

- 5) **Consolidación.** A partir de los 35 años de edad los individuos intentan progresar en su carrera subiendo de puestos en un trabajo.

Con su teoría Super señala que los rangos de edad pueden ser no tan exactos, es decir, se puede dar cercanías de las edades. También, Super hace hincapié en que la exploración de las distintas opciones que hay de carreras profesionales en la adolescencia es un elemento esencial del autoconcepto vocacional de los jóvenes. También nombrando a Tang y otros (2008), quienes dicen que se debe considerar que el joven de acuerdo a la teoría del desarrollo de carrera de Super se encuentra envuelto en la adolescencia en la etapa de cristalización y especificando sus preferencias ocupacionales, tomando decisiones preliminares de su elección profesional.

Super ofrece un modelo teórico - estructural de la madurez vocacional para la adolescencia:

Tabla 1 : Dimensiones de la Madurez según Super.

DIMENSIONES	FACTOR EN 1ER ORDEN	FACTOR EN 2DO ORDEN
1.Actitudinal	a. Planificación o perspectiva temporal	1. Futuro distante
		2. Futuro intermedio
		3. Presente
	b. Exploración	1. Consulta
		2. Recursos
		3. Planificación
2.Cognitiva	a. Información	1. Dudas
		2. Oferta y demanda
		3. Condiciones
	b. Toma de decisiones	1. Principios
		2. Práctica
3.Maduración	a. Orientación a la realidad	1. Autoconocimiento
		2. Realismo
		3. Consistencia

Fuente: Tabla 3.1. Dimensiones de la madurez vocacional según Donald Super, tomado de Turello, 2019.

Super (Super, s/f: 59) ofrece un modelo teórico estructural de la madurez vocacional para la adolescencia, lo cual que detalla en las tablas a continuación:

Tabla 2 : Predictores de la madurez vocacional según Super

MADUREZ VOCACIONAL: Predictores		
1.Planificación	a. Aceptación de la responsabilidad	1.Planificación
		2. Planificación ocupacional
	b. Perspectiva temporal	1.Presente
		2.Futuro inmediato
		3.Futuro distante
	c. Especificación de	1.Enseñanza secundaria

	planes	2.Enseñanza post secundaria
		3.Ingreso a la ocupación
2.Exploración	a. Búsqueda y cuestionamiento de la información	1. Disponibilidad para el uso de recursos.
		2.Evaluación de los recursos
	b. Uso de recursos	1.Pasos dados para la obtención de información
		2. Pasos dados para la obtención de información en la enseñanza postsecundaria
3. Información	a. Instrucción	
	b. Requisitos de ingreso	
	c. Obligaciones	
	d. Condiciones	
	e. Oportunidades	
4. Toma de decisiones	a. Conocimiento de principios	
	b. Aplicación de casos	
	c. Uso en la propia planificación	1. Consistencia en las preferencias.
		2. Razones para los cambios de preferencias
5. Orientación a la realidad	a. Conocimiento en sí mismo	1. Intereses
		2. Aptitudes
		3. Situacional (disponibilidad de recursos).
	b. Cristalización de rasgos	1. Madurez en los intereses
		2. Diferenciación de los intereses
		3. Diferenciación de los valores

	c. Sensatez en las preferencias vocacionales	1. Acuerdos entre aptitudes y requisitos propios de la carrera elegida.
		2. Acuerdo entre los intereses propios y los requeridos por la carrera elegida
		3. Acuerdo entre las perspectivas económicas y las necesidades de la preferencia ocupacional.
AJUSTE VOCACIONAL - CONSECUENCIAS		
1. Satisfacción	Satisfacción autoestima de la carrera y de la ocupación	
2. Satisfactoriedad	Éxito ocupacional autoestimado y estimado por los compañeros, el patrón. Funciones - Sueldo	
3. Desarrollo de la carrera	A. Empleo	
	B. Implementación de la preferencia vocacional y mejora en el uso de capacidades	
	C. Estabilización en la vocación	
	D. Consolidación y avances	

Fuente: Tabla 3.2. Predictores de la madurez vocacional según Donald Super, tomada de Turello, 2019.

Además, también Super crea el Inventario de Desarrollo Vocacional para poder ayudar a los orientadores profesionales en la exploración con los estudiantes cuya edad oscila entre los 16 y 18 años, de las diversas carreras profesionales que existen.

A continuación, a modo de síntesis se presenta la tabla 3: con los contenidos del modelo vocacional de Super en forma breve y detallada.

Tabla 3 : Contenidos del modelo vocacional de Super

Factor	Elementos	Acciones
Planificación	Autonomía, perspectiva del tiempo y autoconcepto	Reflexión sobre la base de la experiencia. Anticipación del futuro.

Exploración	Indagación, uso de recursos y participación.	Observaciones guiadas. Entrevistas a profesionales. Desempeño de los roles ocupacionales.
Información	El mundo laboral, campo ocupacional, las carreras, los perfiles y la formación.	Recoger información educativa y vocacional. Estilo de vida de los profesionales. Formación y entrenamiento. Perspectivas futuras Descripción de carreras. Aplicación de sueños y realidades.
Toma de decisiones	Principios, análisis de modelos, aplicación de modelos y estilos.	Aplicación de modelos a la decisión vocacional. Ejercicios de aplicación de modelos de toma de decisiones.
Orientación realista	Autoconocimiento, realismo ante alternativas, consistencia de las preferencias, cristalización de valores, intereses, objetivos y metas y experiencias de trabajo.	Estrategias de dinámica de grupo y de autoconocimiento. Tutorías individuales. Aplicación y reflexión sobre resultados de instrumentos.

Fuente: Tabla 3.3. Contenidos del modelo vocacional de Donald E. Super, tomado de Martínez, 2009.

✓ Madurez vocacional según John L. Holland

Holland trata a la madurez vocacional a través de su teoría que se enfoca en el estudio de los tipos de personalidad en el individuo. De acuerdo con Holland (1987) este enfoque postula que se debería hacer un esfuerzo para poder adecuar la elección de la profesión de una persona a su personalidad, la cual es un componente esencial del autoconcepto (Martínez, 2009:36).

El origen de la teoría de elección vocacional de Holland (1975) está en la convicción, por parte de su autor, de que las personas que muestran diferentes intereses tienen personalidades diferentes y que la elección de una determinada ocupación es un acto expresivo que no sólo motivación personal, el conocimiento que se tenga de ésta y las habilidades que se posean, sino también características

de la personalidad (Vicente,2008:132):

De acuerdo con Santrock citado por Vicente (2008:151), Holland plantea seis tipos básicos de personalidad. Los cuales son:

1. Realista. Este tipo de personas son fuertes, tienden a afrontar los problemas en forma práctica y sus habilidades sociales son escasas; están más enfocadas a las profesiones de tipo práctico.

2. Investigador. Estos individuos poseen una orientación conceptual y teórica, son más pensadores, evitan las relaciones con los demás y su capacidad va dirigida hacia las carreras vinculadas con las matemáticas y las ciencias.

3. Convencional. A este individuo no le agradan las actividades que no siguen un orden; tiene capacidad para trabajar como subordinado.

4. Social. Estas personas tienen mucha habilidad para interactuar con las demás personas, al igual que habilidades verbales; tienen mucha capacidad para trabajar en profesiones que van vinculadas con individuos.

5. Artístico. Estos sujetos prefieren tener interacción con el mundo a través de manifestaciones artísticas evitando en algunos casos las relaciones interpersonales; estas personas tienen una gran capacidad para realizar carreras profesionales vinculadas a las bellas artes o escritura.

6. Emprendedor. Estas personas gozan de mucha habilidad verbal para conducir a otros para la venta de alguna idea o producto; estos individuos están altamente capacitados para trabajar en ventas, política o gestión.

Por otra parte, Holland indicó que el ambiente donde trabaja una persona puede clasificarse, al igual que los tipos de personalidad, por su similitud con seis modelos ambientales (Realista, Investigador, Artístico, Social, Emprendedor y Convencional). El modelo ambiental fue definido por Holland como la atmósfera que crean las personas que predominan en un ambiente profesional determinado (Vicente,2008:152).

Por lo tanto, según la Teoría de Holland si los jóvenes se pudieran acomodar en alguno de estos seis tipos de personalidad propuestos por el autor, sería de gran utilidad para los orientadores y para las personas llegar a una elección vocacional

Si bien, su teoría fue criticada por otros autores ya que no todos los sujetos pueden encajar de manera exacta en alguno de los tipos realizados por el autor. Él mismo admite que la mayoría de los individuos no son tipos puros, sin embargo, el ajuste que realiza Holland de adaptar cada uno de los seis tipos de acuerdo a las habilidades e intereses de la persona es una gran aportación que hace al área de la

orientación profesional, donde estos tipos de personalidad son utilizados en futuros inventarios de intereses vocacionales (Martínez,2009:38).

✓ Madurez Vocacional según Eli Ginzberg.

Eli Ginzberg habla acerca de la madurez vocacional por medio del postulado que realiza acerca de lo fundamental que es el estudio del comportamiento laboral vocativo como un ciclo total de la vida de una persona, con el fin de conocer la evolución laboral.

También introduce el término de compromiso vocacional que se manifiesta cuando una persona elige una ocupación, el autor considera que la elección se da de una manera comprometida y que cuando se elige se renuncia a las demás opciones. Sin embargo, para que esto se pueda dar de manera interna, el sujeto debe conocerse y este conocimiento debe darse de manera satisfactoria (Martínez,2009:41). Es decir, que se necesita que el sujeto conozca sus intereses y virtudes, pero sobre todo que tenga un autoconcepto que lo lleve a sentirse bien y satisfactoriamente consigo mismo.

Ginzberg (Crites, 1974: 191), al igual que otros autores, tenían principal interés en cómo se efectuaban las elecciones vocacionales. Emplearon como criterio “la base del individuo para la elección y la cristalización de la elección” para poder delinear dos períodos y diversas etapas. Por “base de elección” se referían a lo que el individuo consideraba el factor más importante en su elección de una ocupación. Los factores mencionados por los sujetos fueron principalmente: intereses, aptitudes, valores y consideraciones de la realidad. Cada uno de estos factores definió una etapa de lo que se llamó el periodo tentativo de elección vocacional.

Entonces, de acuerdo con esta teoría se postula que los niños y los adolescentes pasan por tres etapas en la elección de la carrera, las cuales se explicarán a continuación (Martínez, 2009:42):

1. Etapa de la fantasía. Se manifiesta hasta los 11 años de edad donde los niños comienzan a pensar sobre lo que existe como carreras profesionales.

2. Etapa tentativa de la elección de carrera. Aparece entre los 11 y los 17 años de edad donde se da una transición entre la etapa de la fantasía propia de la infancia y la toma de decisiones que va en conjunto con la etapa de la adultez. Ginzberg piensa que un niño de 11 a 12 años de edad evalúa sus intereses; uno de 13 a 14 años evalúa sus capacidades; y se basa en valores el joven de 15 a 16 años.

3. Etapa realista de la elección de carrera. Abarca entre los 17 a 18 años y los

primeros años de la tercera década de la vida de una persona, donde los pensamientos sobre la elección de carrera se vuelven más realistas, donde el individuo analiza las opciones de carreras profesionales en forma más detallada, escogiendo finalmente una carrera profesional que estudiar.

3.4. La conducta vocacional.

Francisco Rivas, catedrático en Psicología, menciona las distintas características en relación a la conducta vocacional: (Tracena, 2019:9)

- Es un proceso de socialización individual complejo, que puede tener base individual (psicogénesis), así como, base social o referida al contexto (sociogénesis).
- Aporta las motivaciones, intereses, expectativas, conocimientos y capacidades de la persona, dirigiéndose a un entorno social adulto.
- Es un proceso evolutivo que comienza en la adolescencia, (aunque también puede trabajarse en primaria) que continúa en la juventud y madurez profesional y acaba con el retiro o jubilación.
- Es una interacción dialéctica entre la persona (con sus propias metas) y la sociedad (que realiza la división del trabajo y la que determina las oportunidades educativas).
- No suele ser resuelta de forma definitiva, por lo que el equilibrio entre los factores individuales y los sociales es, por lo general, inestable.

Esto es así, ya que el trabajo es el factor de socialización por excelencia. Nos permite, tanto la satisfacción de las necesidades individuales, como la adecuada cobertura a las necesidades sociales.

Codeterminantes de la conducta vocacional

Tomando a Rivas, entendemos por codeterminación a la influencia de factores individuales y sociales que modulan la conducta vocacional de cada uno. Bajo esto, surgen dos teorías: las que se centran en factores individuales (Psicogénesis) y las que ponen énfasis en factores sociales (Sociogénesis) (Taracena, 2019:10).

Por su lado, Crites sostiene que el marco de referencia conceptual más conveniente y significativo para organizar y analizar las investigaciones que se han llevado a cabo sobre los correlatos de la elección vocacional, es el paradigma E-O-R (estímulo - organismo - variable de respuesta) (Crites, 1974:233).

Variables de estímulo: incidente o hecho físico relacionado con una respuesta.

- Cultura en la que vive (costumbres, pautas de hábitos);
- Subcultura de la cual es miembro. (clase social, antecedentes raciales y región geográfica);
- Comunidad en la que vive.
- Medio inmediato que incide sobre él. (El más influyente. Familia, escuela, iglesia).

Variables orgánicas: características orgánicas mensurables, propiedad o estado de un organismo.

- glándulas endocrinas
- tipo corporal
- herencia

Variables de respuesta: Conductas que constituyen diferencias individuales definibles y confiables.

- Aptitudes.
- Intereses.
- Personalidad.

Por otro lado, según Rivas, la Psicogénesis se refiere a la propia maduración y desarrollo personal. El joven reflexiona sobre su conducta, evalúa su biografía, intereses, recompensas, conocimiento de sí mismo y distintas posibilidades (Rivas, 2003). Tiene los siguientes componentes:

- Biodatos (historia personal educativa).
- Género y pertenencia a minorías.
- Intereses.
- Personalidad.
- Aptitudes.
- Toma de decisiones.

Por otro lado, la Sociogénesis engloba aquellos factores relacionados con las exigencias del ambiente, como (Rivas, 1995 y 2003):

- Familia (estatus socioeconómico y movilidad social).
- Mundo laboral (estructura ocupacional, estereotipos profesionales, estructura económica, cambios de producción y roles laborales).
- Sistema educativo (niveles de formación, formación profesional, sobreeducación/ sobrecualificación).
- Factores situacionales (hábitat y recursos, coyuntura, azar o fortuna).

Entonces Rivas, (1988:31) propone distinguir entre factores determinantes y

condicionantes de conducta vocacional, que en principio puede tomarse como el conjunto de factores individuales (intereses, aptitudes, etc.), y sociales (clase, productividad, etc.), que por las características de la interacción que tiene la conducta vocacional inciden decisivamente en su orientación y desarrollo.

La psicogénesis se apoya en la individualidad personal y en la libertad de elección, la autorrealización y el desarrollo personal en el mundo del trabajo. No desconoce el efecto de las variables contextuales y socioeconómicas. La conducta vocacional sería entonces el proceso y el resultado de la interacción de una persona y su medio laboral que deviene en la mutua satisfacción (Rivas 1988:41).

Es decir que, a la conducta vocacional podemos verla como resultante de los procesos de sociogénesis y psicogénesis. La primera, pone énfasis en los factores sociales y la segunda en la realización del individuo. La misma será el resultado de este doble proceso.

Por consiguiente, la conducta vocacional es propia de desarrollarse en la adolescencia, en el proceso de elección vocacional no solo entra en juego el autoconocimiento y la complejidad que conlleva tomar una decisión, sino también que la misma está matizada por factores individuales (como el autoconcepto) y factores contextuales (familia, situación económica, residencia, etc.); y del conjunto de estos factores dependerá como se lleva a cabo el proceso vocacional.

3.5 Autoconcepto vocacional

Cuando hablamos del autoconocimiento en el proceso de Orientación y elección Vocacional, este nos lleva a considerar el autoconcepto vocacional. Según Rivas (1995), es el concepto multidimensional o autoimagen que cada uno tiene de sí mismo, vertiente cognitiva de la personalidad individual del sujeto que se conoce en relación a su conducta vocacional. Es un “aspecto del sí mismo (self), de la personalidad individual del sujeto que reflexiona sobre su conducta vocacional en el medio socioprofesional en el que se desenvuelve”. Estas ideas resultan ser los indicadores más potentes en el Asesoramiento Vocacional de los jóvenes (Rivas, 2003:10).

De acuerdo a las aportaciones de Martínez García, las fases del Asesoramiento Vocacional son las siguientes: (Taracena,2019:15)

- Identificación y definición apropiada.
- Búsqueda y selección de estrategias.
- Análisis valorativo de las estrategias.
- Adopción de la estrategia más adecuada

La primera fase trata de identificarse y conocerse a uno mismo, por lo tanto, se debe comenzar mediante el proceso conocido como: autoconocimiento. El autoconocimiento permite realizar un buen análisis de sí mismos. Gracias a ello, las decisiones son menos traumáticas y más acertadas. En este caso, nos lleva a poder descubrir aquellos componentes de la psicogénesis, ya que se relaciona con la dimensión interna de la persona.

Es importante que todo esto nos guíe a la hora de tomar la decisión final. Según Rivas “la conducta vocacional del individuo no se produce en el vacío ni es mera elucubración en su origen, sino que interactúa con las demandas socioculturales y tiende al realismo a la hora de dirigir sus propósitos y proyectos personales” (Taracena, 2019:16).

Es decir que la etapa de autoconocimiento está íntimamente ligada con el autoconcepto del sujeto, y este mismo autoconocimiento es importante para la toma de decisiones, por lo que Rivas lo llama autoconcepto vocacional.

En esta investigación buscamos conocer estos procesos para saber como se presentan en los adolescentes y poder acercarnos a como se da en aquellos alumnos/as que deben tomar una decisión con respecto a su futuro.

3.6. Teorías explicativas de la elección vocacional

Las teorías y enfoques proporcionan ayuda al profesional y una base para dirigirse en la investigación, así como calidad de su proceso y eficacia, aunque no todas sean así se estima deberían. Álvarez afirma que detrás de cualquier tipo de intervención orientadora debe de haber una base teórica formal, y esta presenta una concepción filosófica de la realidad, del conocimiento, de la persona y de los valores, así como la teoría para la intervención.

Existen varias concepciones sobre las teorías de la elección vocacional; para el área de la Orientación son un gran aporte; y es necesario conocer las mismas para mejorar el acompañamiento del adolescente en el proceso vocacional. La distinción de Crites se convierte en marco de referencia para otros escritores e investigadores.

Según la clasificación que realiza John O. Crites, (1974), en el Capítulo 3 de Psicología Vocacional; se clasifican en tres: no psicológicas, psicológicas y generales.

1. Teorías no psicológicas: Son aquellas en que el individuo elige por el funcionamiento de algún sistema exterior. Se pueden clasificar en tres tipos.

a). Causales o fortuitos: esto quiere decir que no se propuso deliberadamente ingresar en su actual ocupación, o sea, que hubo una exposición no planificada a estímulos poderosos (Ginzberg y otros 1951). Por ejemplo, guerras, enfermedad, depresión económica.

b). Las leyes de la oferta y la demanda: también mencionadas como teorías económicas, nos refieren a la distribución de los individuos de acuerdo al auge que las ocupaciones demanden. El individuo elige la ocupación que piensa le trae más ventajas. Según H. F. Clark (1931) esto es un problema, primero porque el individuo no está bien informado sobre las posibilidades que tiene, y segundo porque, una carrera donde gana más, es más costosa económicamente en su preparación (instrucción de nivel superior).

c). Las costumbres e instituciones de la sociedad: también llamadas teorías cultural y sociológica de la elección vocacional, citan que el factor más importante que determina la elección del individuo es la influencia de la cultura y la sociedad en la que vive en conformidad con las metas y objetivos que aprende a valorar.

2. Teorías psicológicas: Se concentran en el individuo, afirman que la elección es determinada principalmente por las características o funcionamiento del individuo y sólo indirectamente por el contexto en que se desarrolla. Estas se subdividen en cuatro teorías fundamentales:

a) Teoría de Rasgos y factores.

Basada en la psicología de las diferencias individuales y el análisis de las ocupaciones. Subrayan la relación entre las características personales de un individuo con su selección de una ocupación. Parsons (1909) explicó que es un proceso de tres pasos: 1. Comprensión de sí mismo 2. Comprensión de las oportunidades laborales 3. Relación de hechos del primero con el segundo.

b) Teorías psicodinámicas.

Se refiere a “cualquier sistema psicológico que se esfuerce por obtener una explicación de la conducta en términos de motivos o impulsos” o que describe “un proceso psicológico que está cambiando o que está causando cambio”. Es decir, el factor más significativo en la elección vocacional es una variable motivacional o de proceso.

c) Teorías Evolutivas de la elección vocacional

Proponen que las decisiones tomadas en la selección de una ocupación, se toman en diferentes momentos de la vida de un individuo, y que constituyen un proceso continuo que comienza en la infancia y termina en los primeros años de la adultez.

En este apartado entra la teoría de Super y Ginzeberg que desarrollamos anteriormente en madurez vocacional.

d) Teorías de la elección vocacional basadas en las decisiones:

Toma como comienzo dos características que, según afirman los autores de la misma, poseen todas las decisiones: primero hay un individuo que debe tomar un decisión y segundo, hay dos o más cursos de acción de los cuales debe elegir uno basándose en la información que tiene acerca de ellos.

3. Teorías generales: Se proponen dos de acuerdo a resultados interdisciplinarios

a) Una concepción interdisciplinaria de la elección vocacional.

El ingreso ocupacional resulta de la interacción de los dos procesos de: Elección vocacional (compromiso entre la jerarquía de preferencias del individuo y su jerarquía de probabilidades; aspiración - realidad), y selección ocupacional (las jerarquías las constituyen las personas y no las ocupaciones). Existen ocho determinantes de ingreso. Los individuos difieren en sus atributos sociopsicológicos y las ocupaciones difieren en sus organizaciones socioeconómicas. La elección ocupacional es un proceso evolutivo que dura muchos años. Las elecciones cambian a medida que el individuo evoluciona, y a medida que la estructura ocupacional sufre modificaciones y reorganizaciones.

b) Una interpretación evolutiva general de la elección vocacional.

Emplea el marco de referencia evolutivo de los períodos o etapas de la vida para describir las diversas fases en la selección de una ocupación y para especificar los factores culturales, sociales, de rasgos y psicodinámicos que influyen en el proceso de elección desde la niñez hasta los últimos años de la adultez. Así el éxito (o el fracaso) en las primeras tareas lleva al éxito (o al fracaso) en tareas posteriores. Según Super y Bachrach: el desarrollo profesional es un proceso psicodinámico que compara, influye y es modificado por el desarrollo emocional, el intelectual y el social.

3.7. El proceso de toma de decisiones

Desde esta investigación, como ya se ha desarrollado anteriormente, consideramos la elección vocacional como parte de un proceso, es decir, como algo continuo que es parte de un desarrollo, que está compuesto por una serie de decisiones a lo largo de un periodo y que no es una decisión aislada ni una parte estática de la vida de las personas.

Este proceso puede detenerse y acelerarse; generalmente se acelera en los últimos años de la escuela secundaria, tiene un momento de cristalización cuando el

joven decide el ingreso en una carrera o trabajo y transita por diversas etapas, etapas que no deben considerarse con tal fijeza que se pierda de vista el dinamismo único de cada personalidad y su estilo de elección (Turello, 2019:46).

El individuo se acerca más a su real vocación en la medida que va descubriendo su identidad, lo cual remite a un proceso y a sus respectivas fluctuaciones. Suponer que la decisión de la vocación surge de repente y se queda para siempre, es algo tan incierto como pensar que las motivaciones, intereses, gustos, etc. son inmutables en el transcurso de la existencia personal.

Esquemáticamente, según Nagle el proceso de decisión respecto a la vocación, comprende cuatro etapas de evaluación: (Garbarino, 2003:22)

1) La fase clasificadora: según las alternativas de elección, el individuo establece clasificaciones de acuerdo a los siguientes criterios: a) la actitud emocional respecto a la alternativa, b) la percepción en cuanto a sus posibilidades de lograr éxito con la alternativa elegida, y c) la valoración de la misma.

2) La fase de ajuste, en la cual el sujeto examina sus criterios de evaluación para poder revisarlos y estar en las condiciones para decidir.

3) La fase de la evaluación: esta etapa se presenta cuando ninguna de las alternativas es considerada como satisfactoria, entonces habrá que evaluarlas y descubrir cuál de ellas es valorada como posible.

4) La fase de la decisión: se considera a ésta, como una promesa que el sujeto se realiza así mismo, y que por tanto debe de cumplir.

Lo anterior describe el tiempo en el cual se debe de tomar la decisión por un oficio o profesión. Lo importante a resaltar es que se llega a ese momento con ideas, conceptos, prejuicios, etc. anteriormente contruidos, por lo que resulta evidente que la misma (opción) surge de un proceso, y no de un acto espontáneo y único.

La resolución de problemas y la toma de decisiones han sido catalogadas como procesos complejos en los cuales los individuos identifican y evalúan cursos de acción diferentes y eligen la implementación de uno de ellos (Casullo, Cayssials, 2006: 38).

Por otro lado, Jepen y Diley proponen un modelo para el análisis de la toma de decisiones:

1. Se asume que hay alguien que debe decidir.
2. Esa acción supone una situación de decisión.
3. Se opera con información relevante referida al propio sujeto y a su ecosistema.
4. La información se ordena en diferentes conceptos de acuerdo con la función a

la que supuestamente sirve.

5. Debe de haber dos o más acciones posibles.

6. Diferentes logros o consecuencias se anticipan en relación a tales acciones.

7. Cada consecuencia tiene 2 características: posibilidad de ocurrencia y una referencia valorativa para quien tiene que decidir.

8. La información se acomoda según diferentes estrategias, de manera que él tenga que tomar una decisión y pueda reconocer el curso de acción más conveniente.

9. Es importante el sentido de compromiso con la acción.

También Harren, define a lo que llama estilos de decisión que hace referencia a las estrategias que se ponen en juego a la hora de tomar decisiones. Es decir, son maneras únicas, propias, en las que el individuo aborda, responde y se comporta en una situación en la que debe decidirse. Dicho autor, nombra tres tipos de estilos básicos:

a. Relacional: utiliza evaluaciones sistemáticas o inferencias lógicas.

b. Intuitivo: se basa en sentimientos, fantasías y reacciones afectivas. Son buenos para resolver problemas.

c. Dependiente: rechaza asumir la responsabilidad personal por lo que confía en el criterio de otros.

Si bien existen diferentes teorías, toda decisión puede ser descripta sobre la base de cuatro elementos y la siguiente estructura jerárquica:

1. Objetivos: tener en claro lo que se pretende alcanzar.

2. Elecciones: conjunto de elecciones posibles entre las que se tiene que elegir.

3. Logros: conjunto posible de logros asociados con cada opción.

4. Atributos: formas o vías a través de las cuales cada meta o logro deseado puede alcanzarse de acuerdo con los objetivos.

Una vez que un problema vocacional ha sido expresado en términos de esta estructura, hay que considerar al sistema de creencias y valores de quien tiene que tomar la decisión.

También se considera importante tener presente que el proceso de orientación debe tener como finalidad, no solo el ayudar a realizar la elección acertada, sino también aprehender del proceso de toma de decisiones asumiendo la incertidumbre y los riesgos que implica el mismo" (Fernández, 2007: 91).

Este trabajo de investigación presenta interés por conocer como llevan a cabo los adolescentes de hoy una parte del proceso de toma de decisiones, como lo vivencian, que sienten al respecto y si consideran estar preparados para tomar una decisión ya

que sabemos que dicho proceso no es estático, sino que se realiza de manera continua y a lo largo de tiempo.

En este capítulo se ha podido concluir que el proceso de toma de decisiones está compuesto por distintos momentos en los que entra en juego no solo autoconocimiento de sí mismo sino también diversos factores tanto internos como externos que se entrelazan para evaluar las alternativas y llegar a tomar una decisión, e intentando que la misma sea lo más acertada a lo que se desea o necesita.

En este último capítulo hemos podido profundizar en la elección vocacional, el proceso de toma de decisiones, las teorías que sirven de referencia teórica para comprender la conducta vocacional de aquellos que se enfrentan a tomar decisiones sobre su proyecto de vida y cómo entran en juego varios factores en la misma.

II. FASE EMPÍRICA

Capítulo 4: Marco metodológico.

Hasta acá se ha desarrollado el marco teórico necesario para enmarcar nuestra investigación pasaremos al marco empírico donde se intenta explicar el tipo y diseño de la investigación como también sus objetivos e hipótesis y el procedimiento frente al análisis de los datos.

4.1. Tipo y nivel de investigación

Se considera a la investigación como un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema. Desde este punto de vista, la presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, debido a que se encuentra centrado en aspectos objetivos susceptibles de cuantificación, el “enfoque cuantitativo utiliza la recolección de datos para probar una hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías” (Hernández Sampieri, 2010:4)

El alcance de esta investigación es de tipo descriptiva, debido a que pretende medir o evaluar diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Y de tipo comparativa, porque se establecerán relaciones entre las variables sin precisar sentido de causalidad o pretender analizar relaciones causales.

Este tipo de investigación, como se nombra anteriormente, se lleva a cabo siguiendo una metodología, en primer lugar, de tipo cuantitativa, la cual consiste en la recolección de datos para probar o no la hipótesis y luego se busca definir o al menos visualizar las propiedades, características y perfiles de un fenómeno, en este caso es el autoconcepto en alumnos de secundaria que están atravesando un proceso vocacional.

4.2. Presentación de los objetivos y formulación de hipótesis

Objetivo general

- Explorar el nivel de autoconcepto que presentan los alumnos que transitan el último año de la secundaria y sus sentimientos frente al proceso vocacional.

Objetivos específicos

- Analizar las dimensiones del autoconcepto en los alumnos que cursan el 5to año del secundario.
- Conocer si existen diferencias entre las dimensiones del autoconcepto en varones y mujeres.
- Indagar los sentimientos de los alumnos frente al proceso de elección

vocacional.

- Identificar si existen diferencias en lo que sienten en este proceso vocacional varones y mujeres.

Hipótesis

H1 Los estudiantes del último año de la Secundaria 005 Nuestra señora del Rosario presentan en general un nivel medio-alto en el autoconcepto global.

H2 La dimensión en la que hay una mejor percepción de sí mismo en los alumnos que se encuentran en un proceso vocacional es en la académica/laboral.

H3 Hay diferencias en las dimensiones que son más elevadas en el autoconcepto global según varones y mujeres.

H4 En general, los alumnos que cursan el quinto año del secundario creen no estar preparados para realizar una elección vocacional.

4.3. Diseño de investigación

El diseño que presenta la investigación es:

- no experimental, ya que las variables que intervienen no son susceptibles de manipulación o dosificación por parte del investigador,
- de tipo transversal, ya que la recolección de datos se realiza en un solo momento y tiempo único buscando describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

4.4. Variables de investigación

Tabla 4 : Variables de investigación

Variable	Variable	Definición	Indicador	Técnica que lo explora
Autoconcepto global	Autoconcepto	Las percepciones del individuo sobre sí mismo, las cuales se basan en sus experiencias con los demás y en las atribuciones que él mismo	Grado de percepción positiva de sí mismo que posee una persona.	Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) 2da Edición de los autores García, F. y Musitu, G. Editorial TEA ediciones (2001).

		hace de su propia conducta, así como el concepto que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual (García y Musitu, 1999:11)		Cada dimensión está compuesta por 6 ítems
Dimensiones del autoconcepto	Académico laboral	Es la percepción que tiene la persona de su desempeño como estudiante o trabajador	“Hago bien los trabajos escolares” “Mis superiores (profesores) me consideran un buen trabajador” “Trabajo mucho en clase” “Mis profesores me estiman” “Soy un buen estudiante” “Mis profesores me consideran inteligente y trabajador”	
	Social	Es la percepción que tiene la persona de su desempeño en las relaciones sociales.	“Hago fácilmente amigos” “Soy una persona amigable” “Es difícil para mí hacer amigos”	

			“Soy una persona alegre” “Me cuesta hablar con desconocidos” “Tengo muchos amigos”	
	Emocional	Es la percepción que tiene la persona de su estado emocional y de sus respuestas a situaciones específicas	“Tengo miedo de algunas cosas” “Muchas cosas me ponen nervioso” “Me asusto con facilidad” “Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nervioso” “Me pongo nervioso cuando me pregunta algo el profesor (superior)” “Me siento nervioso”	
	Familiar	Es la percepción que tiene la persona de su implicación, participación e integración en el medio familiar	“Soy muy criticado en casa” “Me siento feliz en casa” “Mi familia está decepcionada de mí” “Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas” “Mis padres me	

			dan confianza" "Me siento querido por mis padres"	
	Física	Es la percepción que tiene la persona de su aspecto físico y de su condición física	"Me cuido físicamente" "Me buscan para realizar actividades deportivas" "Me considero elegante" "Me gusta como soy físicamente" "Soy bueno haciendo " "Soy una persona atractiva"	
Elección Vocacional	Elección Vocacional	Es entendida como el proceso y el acto de elegir un "qué hacer" en la vida. Se caracteriza por ser un proceso dinámico y susceptible de reconfiguraciones y cambios a lo largo de la vida; un proceso abierto, incesante y contingente. (Rascovan)	El autoconcepto es la percepción que tiene una persona sobre sí misma en los distintos aspectos de la vida. Teniendo en cuenta esto ¿cuánto crees que te conoces? ¿Consideras que lo que piensas y conoces de vos mismo es importante para tomar una decisión	Cuestionario vocacional

			con respecto a tu futuro? Pensando en tu elección vocacional, ¿ya has decidido qué carrera o profesión continuar estudiando? En el caso de aún no tener definida la carrera o profesión. ¿Ya tienes inclinación o preferencia de algún área específica (económica, social, de servicio, medica, etc)? ¿Cuánto has pensado, investigado y/o pedido ayuda sobre lo que deseas hacer al terminar los estudios del nivel secundario? ¿Te sientes maduro para realizar tu elección vocacional? ¿Cómo estás viviendo el proceso de	
--	--	--	--	--

			elección vocacional?	
Género	Según la RAE el género es: el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes. Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico.	Femenino: Propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella. Perteneciente o relativo a la mujer. Masculino: Propio del varón o que posee características atribuidas a él. Perteneciente o relativo al varón.	Preguntar en ambas técnicas el género del individuo que responde las consignas.	Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) 2da Edición de los autores García, F. y Musitu, G. Editorial TEA ediciones (2001). Cuestionario vocacional.

Fuente: Elaboración propia.

4.5 Técnicas de investigación

4.5.1. Test de Autoconcepto Forma 5 (AF5)

El instrumento utilizado en primer lugar es Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) 2da Edición de los autores García, F. y Musitu, G. Editorial TEA ediciones (2001). El mismo que consta de cinco áreas del autoconcepto: académico / laboral, social, emocional, familiar, y físico; estas cinco dimensiones son las que nos arrojarán los datos analizar en nuestra investigación.

La forma de aplicación puede ser individual o colectiva y para esta investigación se desarrolla de forma colectiva. La aplicación del test AF5 dura aproximadamente de 10 a 15 minutos y puede ser aplicada desde los 10 años hasta los 62 años.

La técnica consta de un total de 30 preguntas (6 ítems para cada dimensión), procurando obtener la máxima información relevante con el mínimo número de ítems. Los ítems se evalúan con una escala de alternativas que van desde 1 y 99, según el

nivel de acuerdo que se tenga con cada frase y posibilitar poder llegar a responder con máxima exactitud; para lo cual se debe leer cuidadosamente cada frase.

Para la validación estadística se aplicó el análisis factorial para contrastar empíricamente la validez teórica de los cinco componentes. Se utilizó el programa SPSS 7.5 y se extrajeron los factores mediante el método PFA- análisis de componentes principales- aplicando la rotación omblinim con normalización de Kaiser por tratarse de dimensiones relacionadas. Los resultados directos se transforman en factores de centiles y así se pueden interpretar los datos de cada una de las dimensiones.

4.5.2. Cuestionario de elección vocacional

Por otro lado, se administra un cuestionario que consta de siete preguntas referidas al proceso de elección vocacional las cuales se deben responder con una cruz, teniendo cuatro opciones de respuesta. (mucho /suficiente/regular/ poco o casi nada/nada).

Dicho cuestionario se realiza en función de las variables a observar y el mismo es elaborado por la autora de esta investigación y supervisado por la directora de tesis, la Dr. Viviana Garzuzi.

La finalidad del cuestionario es conocer e indagar como sienten los estudiantes en el proceso de elección vocacional respecto al autoconocimiento, elección de la carrera, orientación vocacional, madurez vocacional y proceso de toma de decisiones

Para ello, se le brindan opciones de respuestas y se calculan porcentajes para calcular cual es la opción más relevante en los jóvenes, y cuales en menor medida.

4.6 Población

La población elegida para la investigación, son alumnos que están cursando el último año del nivel secundario en el Instituto “S-005 Nuestra Señora del Rosario” ubicado en Villa Tulumaya- Lavalle. El departamento de Lavalle está ubicado al norte de la provincia de Mendoza a unos 35 km de Gran Mendoza.

Se cuenta con 80 alumnos/as que pertenecen al quinto año del “S-005 Colegio Nuestra señora del Rosario” de Lavalle. Son 50 mujeres y 30 hombres. Pertenecientes de tres modalidades distintas:

- ✓ 5to “A”: 26 alumnos
- ✓ 5to “B”: 26 alumnos.

✓ 5to "C": 28 alumnos.

Como I, participaron **53 alumnos en total, siendo 32 mujeres y 21 hombres.**

Criterios de inclusión y exclusión:

Los sujetos invitados a participar deben cumplir con las siguientes características:

- ✓ Estar cursando el último año del nivel secundario.
- ✓ Ser alumnos del colegio elegido para la muestra.

Debido a que la muestra es no probabilística, los resultados y las conclusiones surgidas de este trabajo no se generalizan a toda la población, ya que se apunta siempre a una validez interna, es decir, representativa de un grupo de personas y no de otra población.

4.7. Procedimiento de recolección de datos

En primer lugar, se contacta a las autoridades de la institución para solicitar la autorización y aprobación de la administración de los cuestionarios, se explica la finalidad y los objetivos de esta investigación.

Después se procede a la recolección de datos propiamente dicha, por medio de un formulario de Google, ya que los alumnos cuentan con internet en la institución y con material tecnológico que les permite completar lo requerido.

Para la administración del Cuestionario de autoconcepto Forma 5 y el cuestionario sobre elección vocacional, se estima un tiempo de 20-25 min para su aplicación.

Para el mismo se cuenta con el acompañamiento del preceptor del curso y la autora de la investigación para atender cualquier inquietud que surgiera del formulario.

4.8. Procedimiento para el tratamiento de los datos

El tratamiento y análisis de datos se realizó por medio de la herramienta Excel con el cual se calcularon porcentajes, promedios y medias acompañados de gráficos para un análisis más claro de los resultados obtenidos de los instrumentos.

En primer lugar, se recogen los resultados por medio de un formulario de Google, luego se descargan los mismo en Excel y se realizan análisis en función de los participantes, las variables y el género.

Capítulo 5: Presentación y análisis de los resultados

Para comenzar con la presentación y análisis de los resultados se inicia presentando la cantidad de alumnos y alumnas que participaron de dicha investigación, luego se analizará los resultados referidos al autoconcepto y sus dimensiones tanto en general como por género, y por último se analiza en proceso de elección vocación general y según el género.

Empezando por la muestra, los quinto años de la escuela secundaria “005 Nuestra señora del Rosario” del departamento de Lavalle, está compuesta la promoción de alumnos/as por 80 adolescentes de los cuales participaron 53 de ellos.

Gráfico N° 1. Descripción de los participantes



Fuente: Elaboración propia.

En este gráfico podemos observar que del 100% (80) de la promoción de quinto año de la escuela 005 Nuestra Señora del Rosario **participaron** 40% mujeres y 26% varones frente a la **no participación** de 23% mujeres y 11% varones.

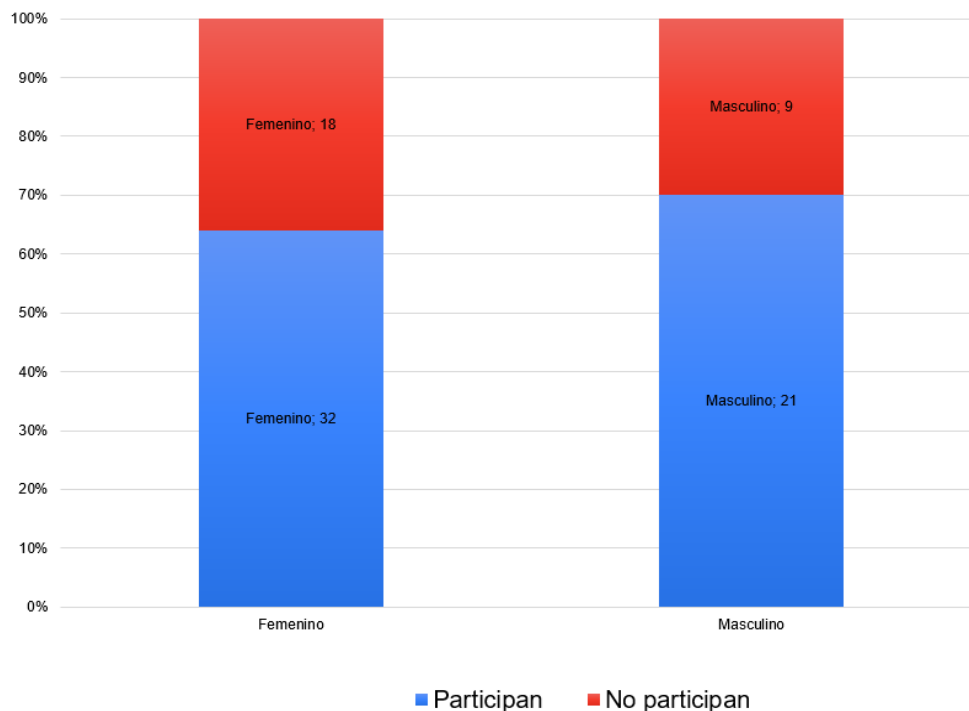
Gráfico N°2 Síntesis de participación



Fuente: Elaboración propia.

Acá podemos observar que, si analizamos el total de alumnos y alumnas, en porcentaje son más mujeres que varones, pero según porcentaje de cada género hubo más participación de varones en relación con el total de varones de la promoción y menos de mujeres.

Gráfico N°3 Porcentajes y cantidad de alumnos/as que participan



Fuente: Elaboración propia.

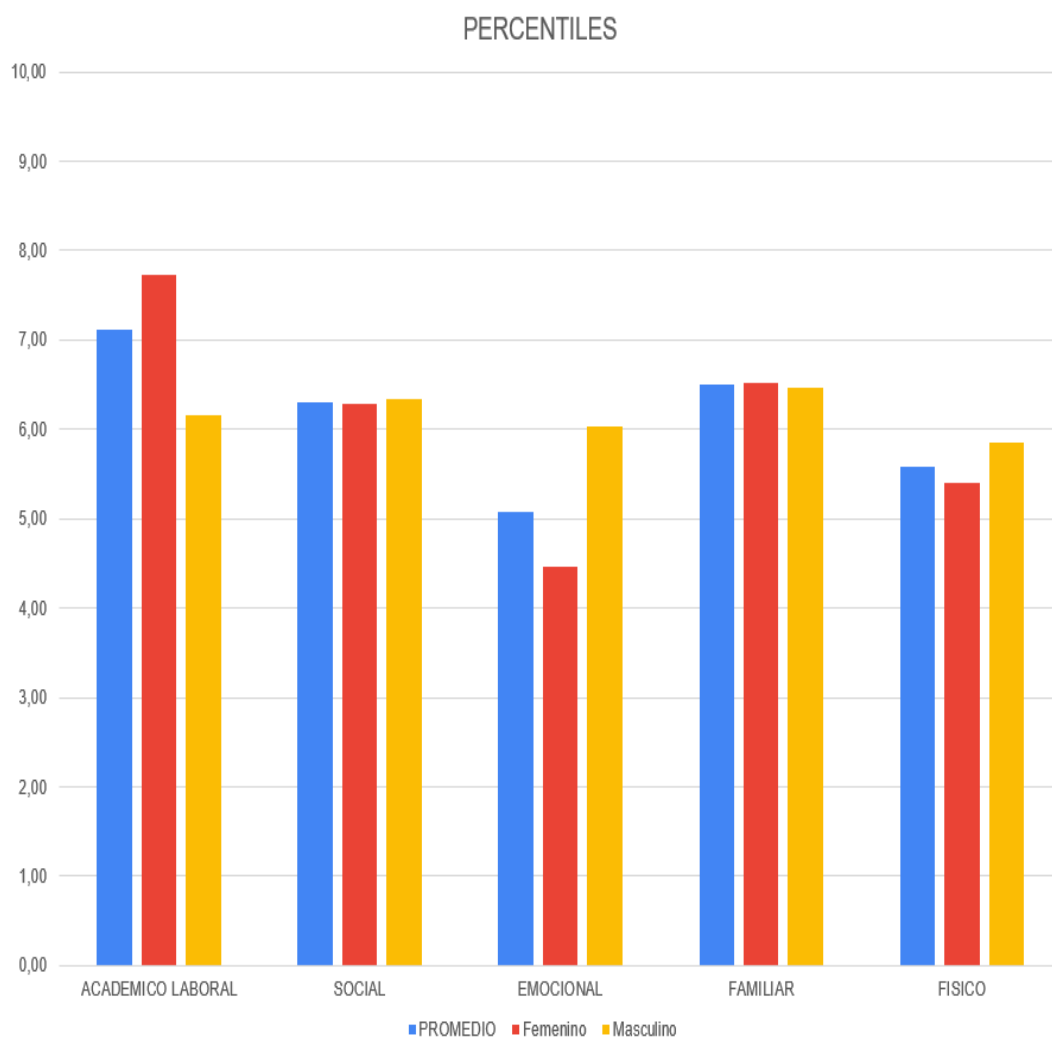
Podemos observar que del 100% (80 alumnos) de los jóvenes que cursan quinto año, la promoción está compuesta por 63% mujeres (50 alumnas) y 37% varones (30 alumnos).

De este total solo participaron 66% (53 alumnos/as) en la muestra de la investigación, cabe aclarar que se observó una desmotivación y falta de interés por parte de los chicos/as para participar de la investigación. De los alumnos/as que participaron 32 son mujeres y 21 varones.

Si bien hay mayor cantidad de respuestas femeninas, si tenemos en cuenta el total de alumnos y alumnas, hubo una mejor participación de los varones ya que el 70% del total de varones participa mientras que el 64% del total de las mujeres participaron. Si bien no es una gran diferencia, los números indican que de parte de los varones hay un mayor nivel de participación.

Por otro lado, podemos observar los resultados referidos a la variable Autoconcepto, empezado por un análisis global, se arrojan los siguientes resultados:

Gráfico N° 4: Percentiles de las dimensiones del Autoconcepto



Fuente: Elaboración propia.

Se observa el promedio de todas las dimensiones se puede deducir que en general han obtenido un autoconcepto global medio-alto, por encima de la media.

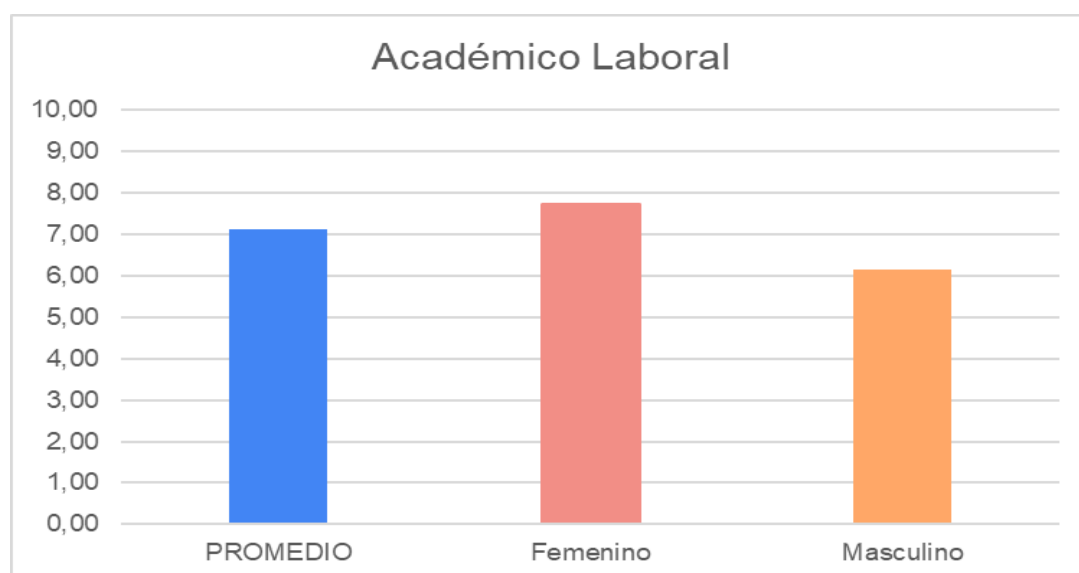
También se puede visualizar que el área académico laboral es la que ha obtenido un porcentaje más alto, luego el área familiar y en tercer lugar la dimensión social.

Se puede interpretar de esto que en general los adolescentes de esta investigación presentan un buen nivel de autopercepción con respecto a sus estudios, a sus desempeños como estudiantes y a la responsabilidad académica, como también observamos que se sienten contenidos y acompañados por sus familias, y por último que consideran que tienen herramientas sociales para desempeñarse en relación a lo social.

Desde otro ángulo se puede observar que las dimensiones que obtuvieron resultados más bajos fue la emocional y la física. Dicha observación nos indica que en estas dimensiones deben ser atendidas por los adultos que acompañan a los adolescentes. El área física podría estar relacionada a la etapa evolutiva ya que se presenta en la adolescencia cambios físicos que pueden traer confusión y disconformidad en los jóvenes. Mientras que es llamativa la dimensión emocional ya que hace referencia al manejo de emociones, y a la percepción del sujeto en general con sus emociones y la respuesta emocional a situaciones específicas.

A continuación, se detallan los resultados de cada área y las respuestas de cada género para mayor claridad:

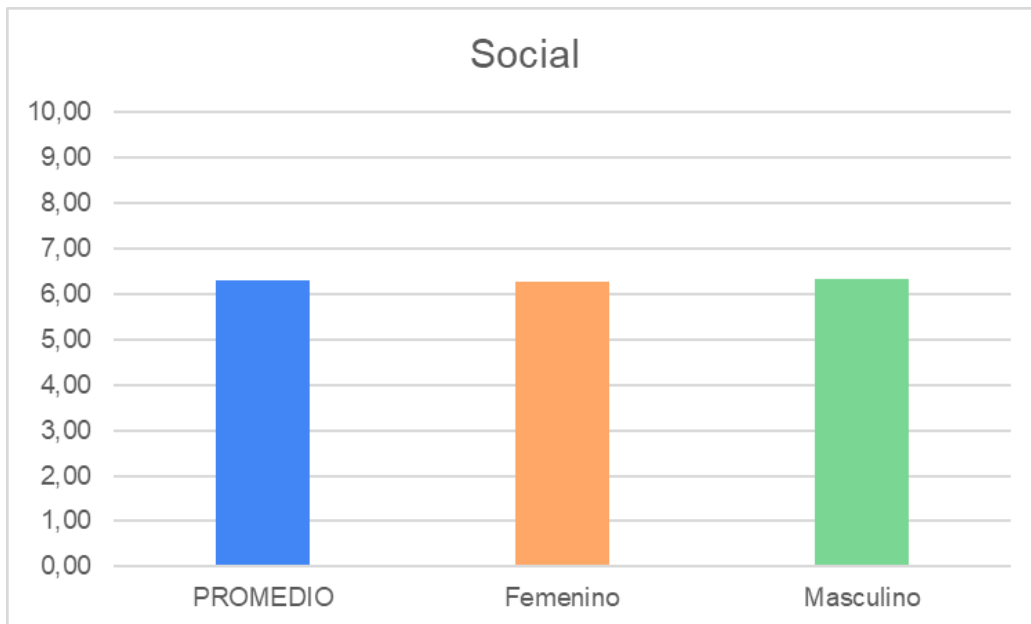
Gráfico N° 5. Dimensión académica/laboral



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la dimensión académica se puede observar que presenta en general un promedio de 71,1%, obteniendo un porcentaje en mujeres de 77,3 % y en varones 61,6%. Es decir, es en la dimensión que se obtuvieron resultados más elevados presentando puntajes más altos en mujeres que en varones.

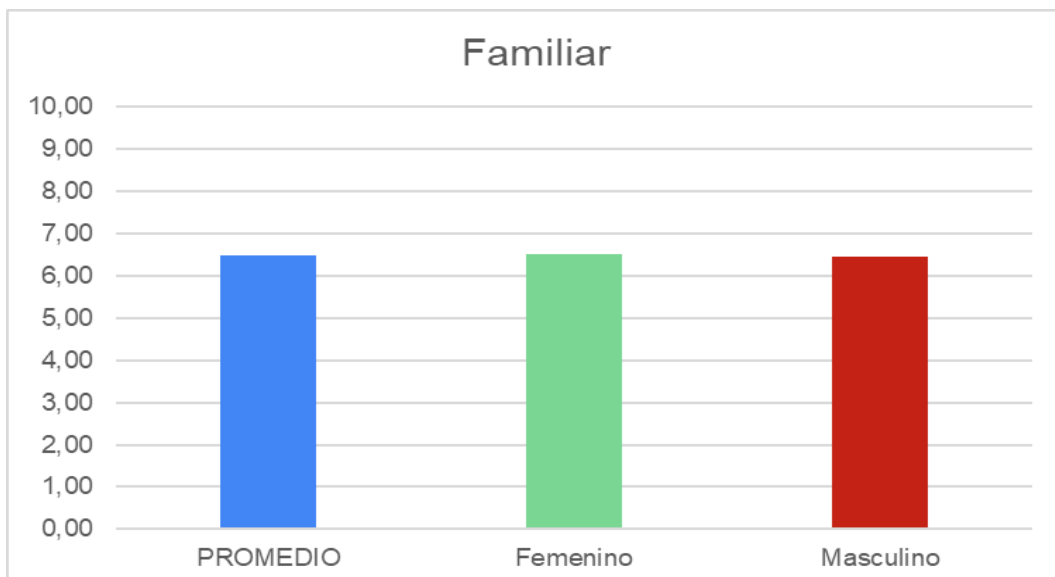
Gráfico N°6. Dimensión social



Fuente: Elaboración propia.

En la dimensión social se puede ver que el promedio general de esta área es de 63%, y con respecto al género, en mujeres 62,1% y en hombres 63,4%. Por los que se observan diferencias ínfimas, presentándose de manera homogénea en ambos sexos.

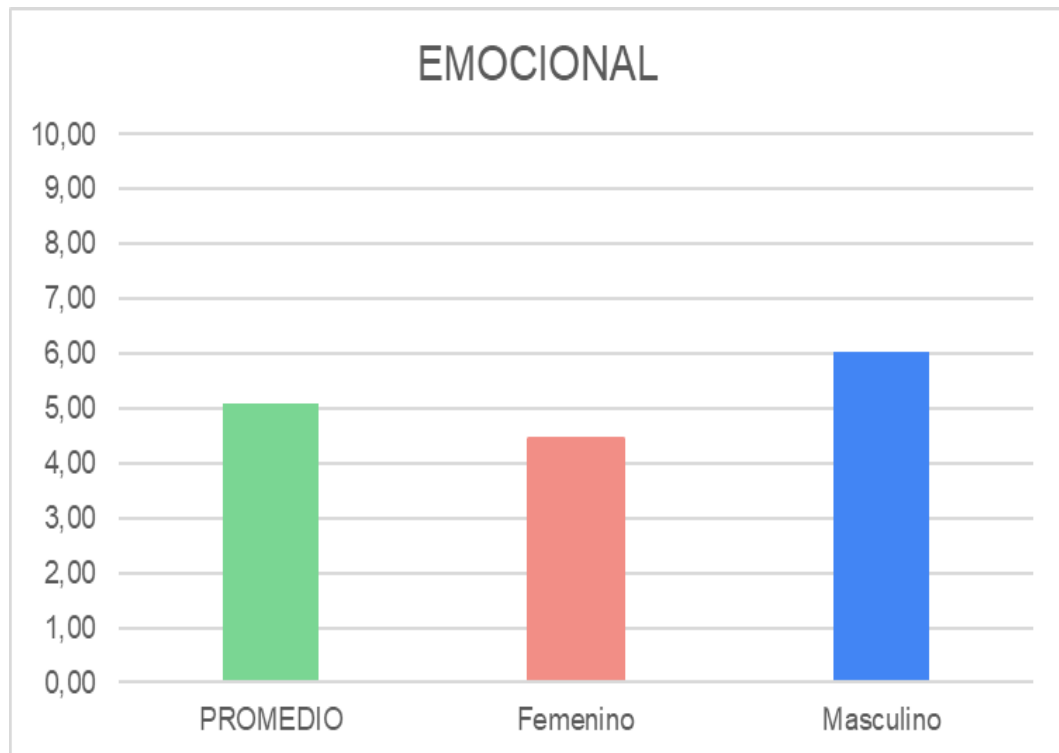
Gráfico N° 7. Dimensión familiar



Fuente: Elaboración propia.

En esta dimensión se puede ver que se ha obtenido el segundo puntaje más alto con un promedio general de 65%, y en ambos sexos es alta. Las mujeres presentan un resultado de 65,2% y los varones de 64,6%. La diferencia entre mujeres y varones es mínima y elevada en ambos sexos. Esto puede indicar una percepción de bienestar y apoyo de los alumnos con respecto a su familia.

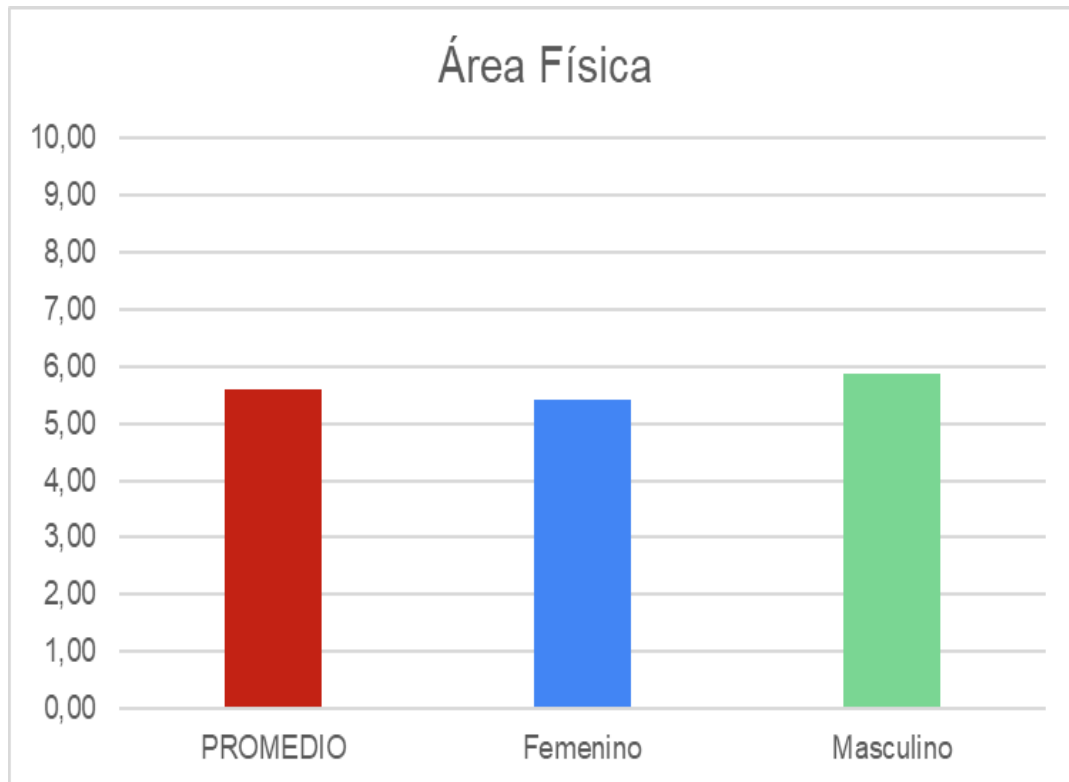
Gráfico N°8. Dimensión emocional



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al área emocional se puede analizar que es una de las dimensiones que obtuvo el nivel más bajo, obteniendo un promedio general de 50,8%. Con respecto a las mujeres con un resultado de 44,6% y en los varones 60,3%. Resulta llamativo que las mujeres obtengan un nivel tan bajo en esta dimensión, ya que está por debajo del 50% esto nos indica una autopercepción negativa con sus emociones y el manejo de las mismas. Teniendo en cuenta que existen autores que remiten a este autoconcepto con el autoconcepto personal que es el que refleja la percepción de sí mismo con respecto a percepciones internas e individuales de la persona.

Gráfico N°9. Dimensión física



Fuente: Elaboración propia.

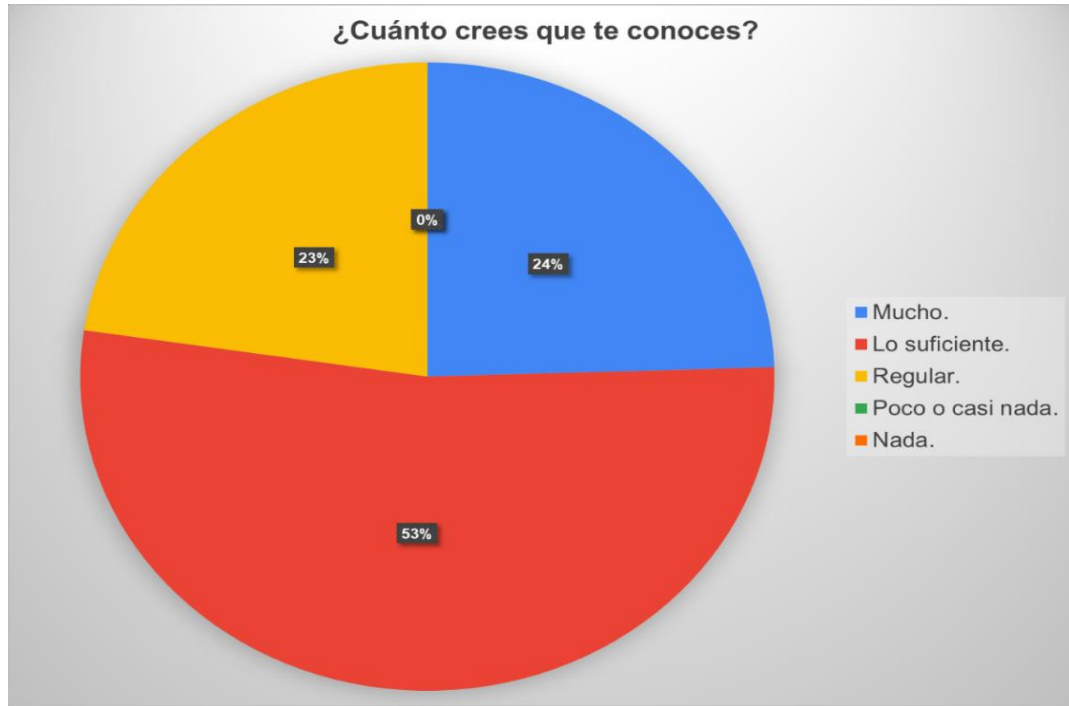
Se observa el grafico de barra de esta dimensión podemos ver que también el promedio general es bajo con un 55,8%, siendo la segunda más baja de las dimensiones. Pero por encima del 50% del total. Las mujeres en esta área tienen un puntaje de 54% y los varones de 56,8%. Son mínimas las diferencias arrojadas entre sexos.

En síntesis, con respecto al autoconcepto se puede concluir que en general los alumnos y alumnas del nivel secundario que participaron en la investigación presentan un autoconcepto global positivo ya que de las cinco dimensiones exploradas 4 arrojan resultados por encima del 50% del promedio. Con valores más altos la dimensión académico- laboral y la dimensión familiar. Y con valores más bajos en primer lugar el autoconcepto emocional y físico.

Como también cabe agregar que el autoconcepto académico fue mayor en las mujeres que en los hombres, pero en autoconcepto emocional fue menor en las mujeres que en los varones. Lo cual indica que las mujeres tienen una buena percepción de sí misma en cuanto a estudiante, pero no condice esto con su autopercepción emocional.

A continuación, se analizan las respuestas obtenidas de cada una de las preguntas del cuestionario vocacional

Gráfico N° 10. Autoconocimiento.



Fuente: Elaboración propia.

En función a la primera pregunta se puede observar que las respuestas en general fueron 53% lo suficiente, el 25% mucho y por último el 23% regular. Es decir que en general los adolescentes creen conocerse bastante ya que las opciones poco y nada no fueron seleccionadas.

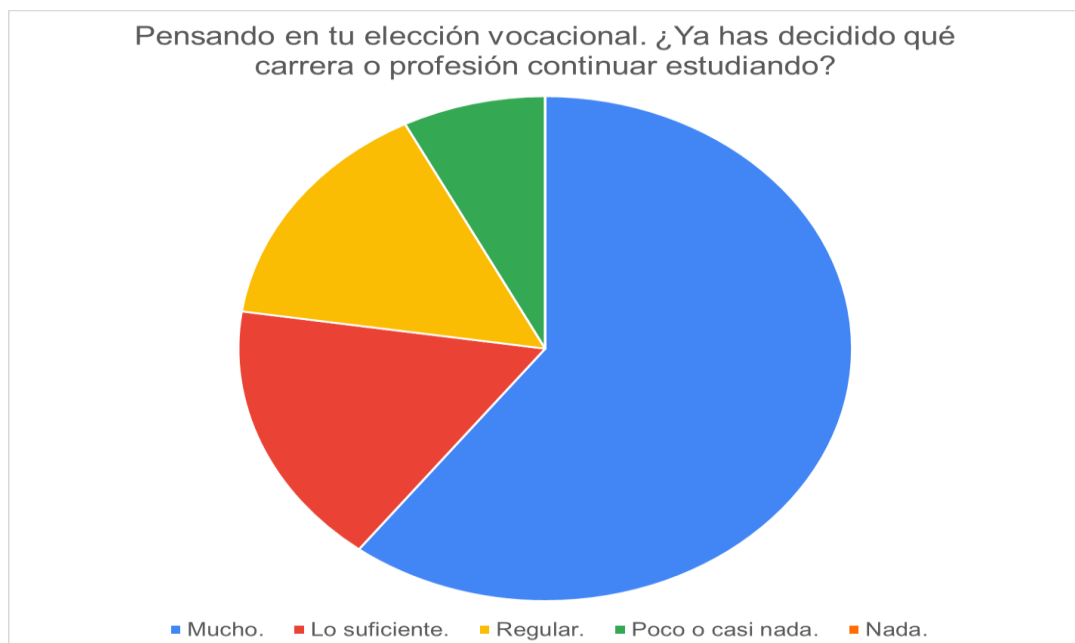
Gráfico N° 11. Importancia de autoconocimiento para el futuro.



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a cuanto consideran importante conocerse para tomar una decisión respecto a su futuro 66% mucho, 26% lo suficiente y 8% regular. Se puede decir que en general consideran importante conocerse para poder tomar decisiones sobre si mismos.

Gráfico N° 12. Elección vocacional



Fuente: Elaboración propia.

En esta pregunta sobre si ya tienen decisión tomada el 60% respondió mucho, el 17% lo suficiente, un 15% regular y por último 8% poco o casi nada. Mas del 50% de los alumnos/as que participaron tienen decidido que continuar estudiando al terminar sus estudios universitarios.

Gráfico N°13. Elección de la carrera o profesión



Fuente: Elaboración propia.

Esta pregunta está relacionada a la anterior, y el 51% de los adolescentes contestó mucho, el 26% lo suficiente, un 15% regular, un 6% nada y un 2% poco o casi nada. Esto quiere decir que aquellos que aún no deciden en general ya presentan un área de preferencia siendo pocos los que aún no la tienen.

Gráfico N°14. Orientación Vocacional



Fuente: Elaboración propia.

Esta pregunta está orientada a indagar sobre cuánto se ha movilizado el sujeto con respecto al proyecto sobre su futuro en este caso, el 38% respondió Lo suficiente, el 28% regular, el 26% mucho y solo el 8% poco o casi nada. Esto indica en niveles generales que los alumnos y alumnas están movilizados a la hora de tener que tomar una decisión vocacional.

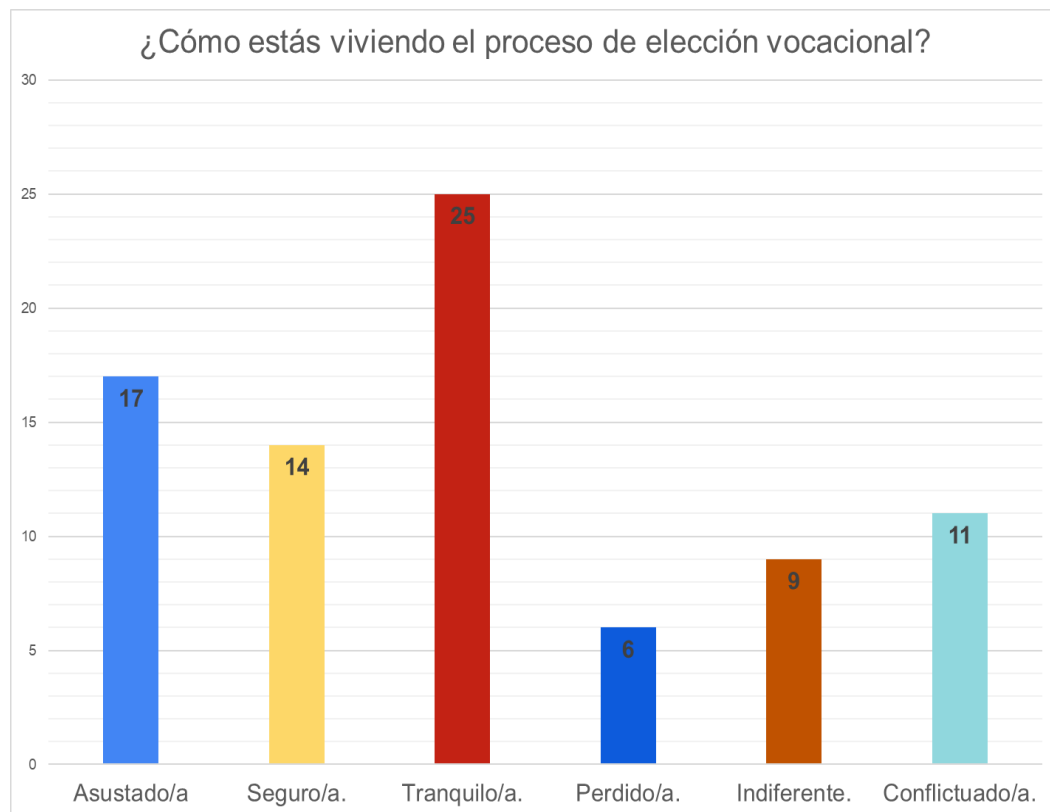
Gráfico N° 15. Madurez vocacional



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la pregunta número 6, podemos observar que el 41% lo suficiente, el 32% regular el 25% mucho y solo el 2% Poco o casi nada. Esto puede indicar que este grupo de adolescente en su mayoría, se siente en 66% maduros para su elección vocacional, un 32% medianamente seguro y un porcentaje mínimo aún no se siente seguro. Estos números arrojan que los adolescentes participantes, la mayoría, se sienten preparados para tomar una decisión frente a su vocación.

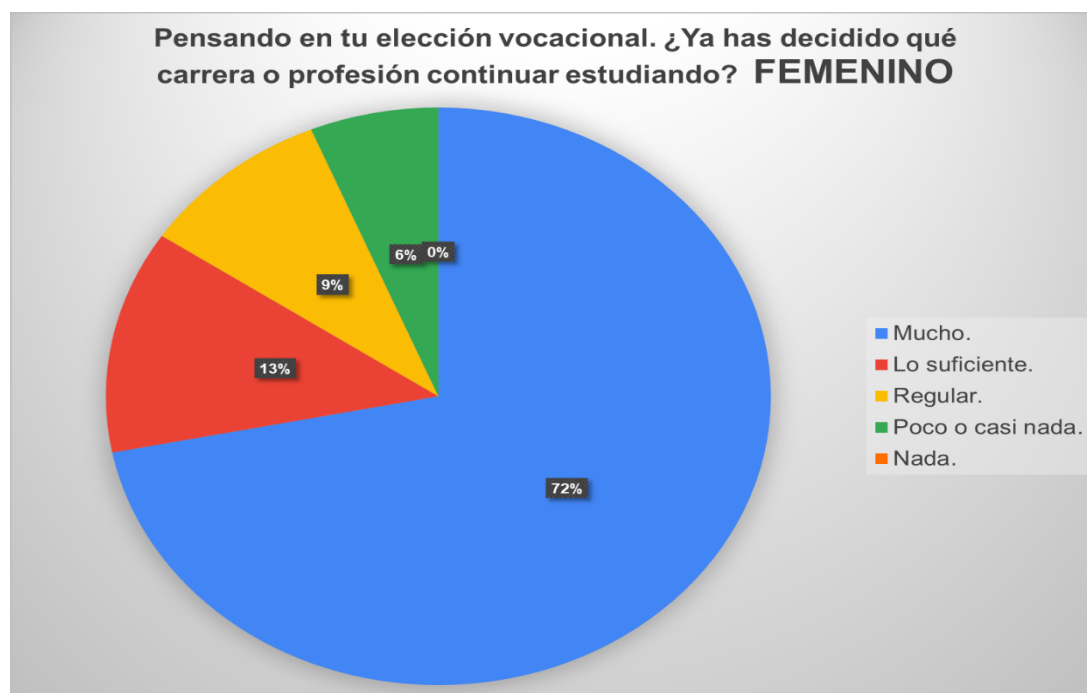
Gráfico N°16. Proceso de elección vocacional.



En este caso los alumnos/as podían marcar más de una opción, dando como resultado en primer lugar la opción, *tranquilo/a*, luego *asustado/a* y en tercer lugar *seguro/a*. Esto nos brinda una aproximación de cómo pueden estar atravesando el proceso vocacional los jóvenes.

Se ha analizado la variable autoconcepto con sus respectivas dimensiones, luego se analizan las respuestas del cuestionario vocacional en general y ahora, se profundiza en las tres preguntas más orientadas a la decisión vocacional (la 3, 5 y la 6) y se analizan según el género de los participantes.

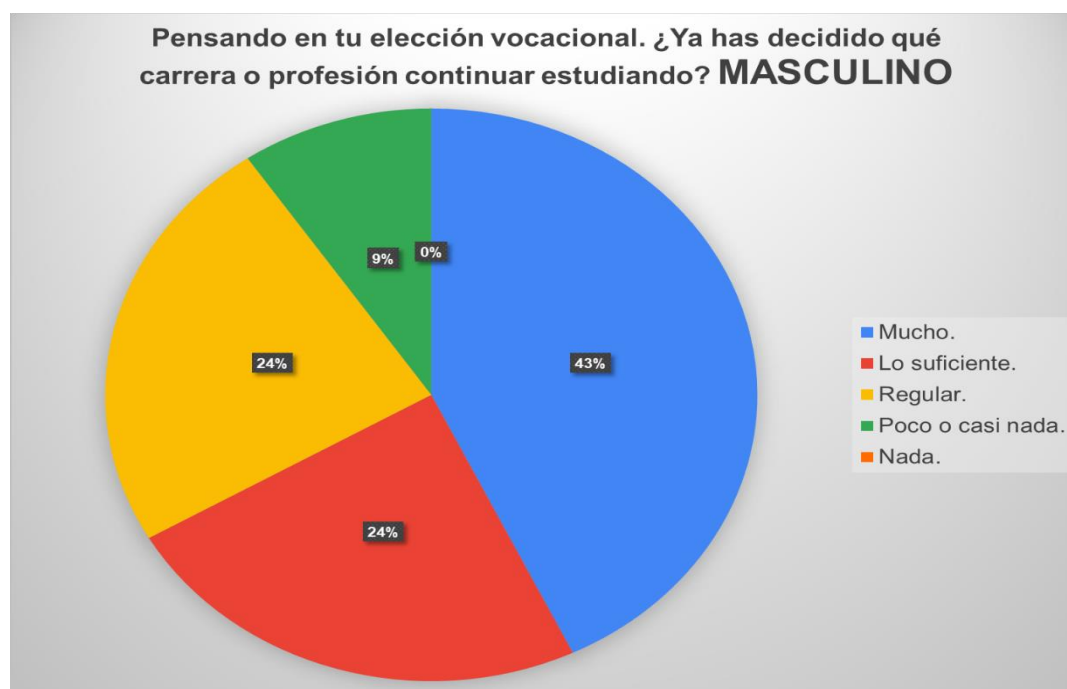
Gráfico N°17. Elección vocacional. Femenino.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las mujeres, en esta pregunta podemos ver qué es alto el porcentaje con la opción “mucho” con un 72%, “lo suficiente” un 13%, “regular” 9% y solo un 6% poco o casi nada. Esto nos indica que la gran cantidad de mujeres ya tiene decidida o está muy cerca de decidir que continuar estudiando.

Gráfico N°18. Elección vocacional. Masculino.

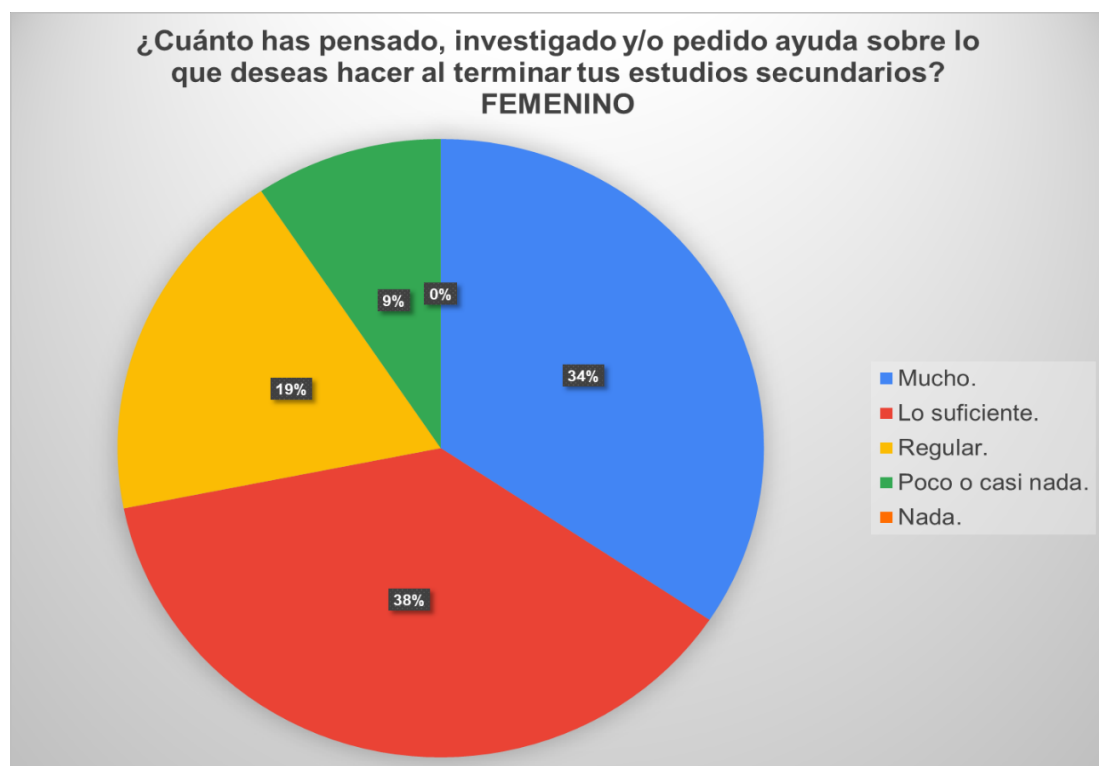


Fuente: Elaboración propia.

Si tomamos de referencia a los varones podemos ver que los porcentajes dan que están bastante decididos con que carrera< continuar estudiando ya que un 47% contesto “mucho” y con 24% tanto la opción “lo suficiente” y la opción “regular” y solo un 9% “poco o casi nada”

En este caso podemos observar que, si bien en general las respuestas han sido favorecedoras en cuanto a la decisión tomadas, un porcentaje mayor en mujeres esta más decidida que en los varones ya que en la opción *mucho* respondió 72% de las mujeres y un 43% los varones.

Gráfico N°19. Orientación vocacional. Femenino.



Fuente: Elaboración propia.

En esta pregunta orientada a la búsqueda de respuestas, orientaciones e información de parte del estudiante en relación con su proyecto de vida, el género femenino respondió en un 38% “lo suficiente”, un 34% “mucho”, un 19% “regular” y el 9% poco o casi nada.

Gráfico N°20. Orientación Vocacional. Masculino.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los varones se observa que sus respuestas fueron con mayor porcentaje la opción “regular” con un 43%, luego la opción “lo suficiente” con un 38%, la opción “mucho” con un 14% y por último la opción “poco o casi nada” con un 5%.

Con respecto a si han investigado, pensado o pedido ayuda para transitar el proceso de decisión vocacional, en general son muy similares los resultados, aunque la opción mucho es mayor en las mujeres que en los varones, obteniendo un 34% las mujeres y un 14% los varones en esta opción, pero si sumamos analizamos la opción suficiente los porcentajes son iguales con un 38%.

Gráfico N°21. Madurez vocacional. Femenino.



Fuente: Elaboración propia.

Esta pregunta es fundamental para conocer si los estudiantes se sienten preparados para realizar una elección vocacional, las mujeres respondieron 41% “Lo suficiente”, 37% “regular” y 22% “mucho”. No hubo respuestas con las opciones “poco o casi nada” y “nada”.

Gráfico N°22. Madurez vocacional. Masculino.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los varones observamos que un 43% respondió “lo suficiente”, 28% “mucho”, 24% regular y solo el 5% poco o casi nada.

Se observa en general que los alumnos y alumnas han respondido a favor de esta pregunta con mayores porcentajes en las opciones que indican afirmar que se sienten “maduros” o preparados para enfrentar la elección vocacional. Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, evidenciando poca discrepancia entre uno y otro, y optando en mayores porcentajes por las mismas opciones.

Según los resultados obtenidos en esta pregunta se puede decir que en general se sienten preparados para tomar una decisión vocacional y no se evidencian diferencias de resultados en cuanto a género.

III. DISCUSIONES Y CONCLUSIÓN

Discusiones

Retomando el objetivo principal, “explorar el nivel de autoconcepto que presentan los alumnos que transitan el último año de la secundaria y *sus sentimientos* frente al proceso vocacional” se puede ver que, a nivel global, el autoconcepto de los adolescentes en las distintas dimensiones fue superior a la media, es decir que se observa un buen nivel de autoconcepto global.

Por otro lado, con respecto al proceso vocacional se observa en función de los resultados que los adolescentes se sienten preparados para tomar una decisión vocacional (77%), y que la mayoría tiene una carrera ya elegida (66%) y también que este proceso vocacional los sentimientos que predominan en los estudiantes es el sentirse tranquilos, asustados y seguros. Si bien la opción asustados puede parecer contradictoria, puede estar vinculada al “susto” o “miedo” que genera el enfrentarse a una etapa nueva.

A su vez, como objetivo específico, se planteó en primer lugar “*analizar las dimensiones del autoconcepto en los alumnos que cursan el quinto año del nivel secundario*”, en este caso, las dimensiones con mejor puntuación fueron la académica/laboral y la familiar. Indicando que la autopercepción como estudiantes es muy buena en estos alumnos como también que se sienten acompañados y valorados por la familia. Cabe destacar que la dimensión que presentó resultado más bajo fue la dimensión emocional, esto puede manifestar la necesidad de atender a la autopercepción del estado emocional y a las respuestas a situaciones específicas en esta área que presentan los estudiantes en esta etapa.

A su vez, atendiendo al objetivo específico “*conocer si existen diferencias entre las dimensiones del autoconcepto en varones y mujeres*”, se observa que la dimensión académica laboral fue en general la de mayor puntaje, pero se evidencia un nivel más alto en mujeres con un 77.3% y en los varones de 61.6%, esto puede indicar que el sexo femenino presenta mayor seguridad respecto a su desempeño como estudiante.

Por otro lado, la dimensión emocional resultó ser la del puntaje más bajo, observándose más bajo en mujeres que en varones con un 44.6% en el género femenino y un 61.6% en el género masculino; esto nos indica que, si bien es un aspecto a trabajar con los adolescentes, las mujeres parecen ser las más afectadas en esta dimensión.

En relación a los dos últimos objetivos específicos planteados “*Indagar los sentimientos de los alumnos frente al proceso de elección vocacional*” e “*Identificar si existen diferencias en lo que sienten en este proceso vocacional varones y mujeres.*”

Podemos decir frente al proceso vocacional que los estudiantes consideran conocerse lo suficiente y que consideran que este autoconocimiento es importante para tomar una decisión respecto a su futuro, también que una gran parte ya tiene elegida una carrera o está muy cerca de concretarlo y puede que se sientan maduros para tomar decisiones respecto a su futuro. También podemos afirmar que no se evidencian diferencias que permitan vislumbrar conclusiones distintas en esta etapa según el género al que pertenecen.

En esta investigación se formularon cuatro hipótesis, la primera fue *“Los estudiantes del último año de la Secundaria 005 Nuestra Señora del Rosario presentan en general un nivel medio-alto en el autoconcepto global”* podemos decir que en esta investigación específicamente se afirma la hipótesis ya que los alumnos presentan un autoconcepto global medio-alto, obteniendo en las dimensiones puntajes de la media para arriba.

Este resultado es muy bueno para este grupo de alumnos ya que como dice Cervera (1992:34) el autoconcepto se considera importante para la elección de la carrera, la formulación, aclaración y aceptación de conceptos realistas por parte de la persona y es muy importante para una buena elección. Siguiendo las ideas de este autor, se puede deducir que tener un alto autoconcepto puede indicar buen pronóstico a la hora de tomar una decisión vocacional.

En el caso de la hipótesis N° 2 que dice que *“La dimensión en la que hay una mejor percepción de sí mismo en los alumnos que se encuentran en un proceso vocacional es en la académica/laboral”* también podemos afirmar esta hipótesis ya que la dimensión que obtuvo el puntaje más alto fue la académica/laboral obteniendo un porcentaje de 71.1% evidenciando que los adolescentes presentaron un buen autoconcepto académico.

Frente esta hipótesis retomaremos el estudio realizado por el autor Álvarez Justel (2020) que investiga la importancia de las dimensiones emocional, cognitiva y social de la toma de decisiones y la autoestima, en función del género, curso académico, tipo de centro y nivel educativo de la familia y la relación de la autoestima con el proceso de la toma de decisiones. La misma arroja datos estadísticamente significativos que confirman la importancia y la repercusión de la autoestima, especialmente la autoestima académica en el proceso de la toma de decisiones en el alumnado de secundaria. Según esta investigación el alumnado que desarrolla una adecuada autoestima académica tiene más facilidad para asumir su proceso de toma de decisiones.

También podemos nombrar el estudio de Santana, Feliciano y Jiménez (2009) sobre autoconcepto académico y toma de decisiones en el alumnado de bachillerato, en el que los resultados obtenidos demuestran que la imagen académica del alumnado mediatiza su decisión al finalizar el bachillerato, es decir, el autoconcepto académico es un elemento básico en la toma de decisiones de los jóvenes.

En relación con la hipótesis número tres *“Hay diferencias en las dimensiones que son más elevadas en el autoconcepto global según varones y mujeres”* con respecto a esta hipótesis no podemos afirmarla ya que los resultados obtenidos fueron homogéneos entre varones y mujeres, y la única diferencia llamativa que se encontró no fue referida a los puntajes altos, sino a los bajos que también coincide entre varones y mujeres en la dimensión emocional solo que en el género femenino es aún más bajo que en el género masculino.

Este resultado concuerda con lo investigado por la autora Castilleri (2022) en su tesis sobre “La relación existente del Autoconcepto en la elección vocacional de adolescentes” que al analizar las dimensiones del autoconcepto detectó que la dimensión con menor puntuación fue la emocional y afirmó la necesidad de contemplar los aspectos emocionales en esta etapa de la vida.

La última hipótesis formulada fue *“En general, los alumnos que cursan el quinto año del secundario creen no estar preparados para realizar una elección vocacional”*. Este enunciado no se puede afirmar ya que los resultados obtenidos en el cuestionario vocacional indican que los adolescentes de la investigación presentan un alto grado de decisión, inclinación y están encaminados en su elección vocacional.

Más allá que autores como Romero (2007:438) expresan y explican que la adolescencia es la etapa en la que entra en juego la toma de decisiones por ende elegir se convierte en un enigma difícil de resolver para muchos adolescentes. Y que se acrecientan las crisis subjetivas acompañadas por la dificultad para discernir y comprometerse con un proyecto de vida. El predominio de la “crisis de sentido” y que los adolescentes no logran darse tiempo para la reflexión, y les cuesta mucho hablar sobre sí mismos. Los alumnos/as de esta investigación presentaron un buen nivel de autoconcepto global como también un proceso vocacional en estudiantes que en su mayoría ya han tomado una decisión y otros están cerca de terminar de concretar su elección vocacional.

A partir de lo obtenido, cabe destacar que la presente investigación se encuentra limitada en información debido a la cantidad de población de la muestra, como

también la relación entre variables, por la cual es recomendable ampliar la misma y poder realizar relaciones significativas entre variables en investigaciones futuras.

También se observa que de los 80 estudiantes que se solicitó participación fueron solo 53 adolescentes los que decidieron involucrarse, esto puede que no haya permitido tener una muestra heterogénea, participando solo aquellos que estaban interesados en la temática.

Se sugiere sobre todo aquellos que se encargan de asesorar y acompañar a los adolescentes que atraviesan esta etapa, que se atienda a la dimensión familiar buscando estrategias y brindando herramientas para fortalecer a los jóvenes.

También recalcar la importancia de brindar espacios para que los estudiantes puedan conocerse, afianzar sus preferencias y capacidades, como también desarrollar habilidades que se relacionen con futuras profesiones u ocupaciones que los inserten socialmente al mundo adulto. Se destaca la importancia de la familia o de referentes adultos que brinden contención y generen una valoración o estima de sí mismos que les permita sentirse preparados para transitar el paso a una nueva etapa.

Conclusiones

La presente investigación busca como objetivo principal “explorar el nivel de autoconcepto que presentan los alumnos que transitan el último año de la secundaria y cómo transitan el proceso vocacional los alumnos de 5to año de la escuela secundaria S005 “Nuestra Señora del Rosario” del departamento de Lavalle.”

En este trabajo se recogió información empírica sobre el Autoconcepto global y las distintas dimensiones que componen el mismo según García, F., & Musitu, G. (2014) en el *Manual AF-5 Autoconcepto Forma 5* para poder conocer cómo se encuentra este constructo en esta etapa de la vida.

Por otro lado, se recopiló información relacionada con el proceso vocacional por medio de un cuestionario. Esto permitió conocer sobre cómo vivencian los estudiantes este proceso que se da a lo largo de la vida y que no es estático pero que en esta etapa cobra mayor relevancia debido a lo que implica la transición al mundo adulto.

La muestra de la investigación fue de 53 adolescentes contando con la participación de 32 mujeres y 21 varones, de 17 y 18 años de edad.

Sobre la base de datos observados en el análisis descriptivo podemos concluir que se afirma la hipótesis principal “Los estudiantes del último año de la Secundaria

005 Nuestra señora del Rosario presentan en general un nivel medio-alto en el autoconcepto global.” Obteniendo porcentajes superior a la media en todas las dimensiones: dimensión académica/laboral (71.1%), dimensión familiar (65%), dimensión social (62.1%), dimensión física (55.8%) y dimensión emocional (50.8%), con una media general de 60,96.

Por otro lado, se afirma la hipótesis alternativa (H2) “La dimensión en la que hay una mejor percepción de sí mismo en los alumnos que se encuentran en un proceso vocacional es en lo académico/laboral”

En cambio, la hipótesis alternativa planteada (H3) “Hay diferencias en las dimensiones que son más elevadas en el autoconcepto global según varones y mujeres” queda descartada debido a que no se hallaron diferencias entre las dimensiones que se hallaron altas y bajas ya que en ambos géneros coinciden.

En cuanto a la hipótesis alternativa (H4) “En general, los alumnos que cursan el quinto año del nivel secundario creen no estar preparados para realizar una elección vocacional” también debemos descartarla debido a que según los datos recolectados en el cuestionario vocacional los estudiantes expresan lo contrario, ya que se observó en general un buen nivel de decisión vocacional en los adolescentes de esta investigación.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente según los datos recabados podemos concluir que los adolescentes de la investigación obtuvieron un buen nivel de autoconcepto global, en especial en el área académica/ laboral, y que consideran estar preparados para realizar su elección vocacional, y que la mayoría de los estudiantes tenían una decisión tomada referida a su carrera, profesión u ocupación a seguir. También tener presente que no se evidencian en los aspectos señalados diferencias entre el género femenino y masculino.

Es importante considerar que el autoconcepto es un aspecto fundamental dentro del proceso de elección vocacional y la toma de decisiones. Y que se debe tener presente el brindar espacios a los jóvenes para fortalecer el autoconcepto en todas sus dimensiones en especial la dimensión emocional como también el desarrollo de herramientas que les permita desarrollar un proyecto de vida acorde a los deseos, intereses y posibilidades de cada estudiante.

Anexos

Anexo 1. AF5

Sexo: V () - M () Curso:..... Edad:..... Fecha de aplicación:.....

CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO FORMA 5 (AF 5)

INSTRUCCIONES

A continuación, encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste con un valor entre 1 y 99 según su grado de acuerdo con cada frase. Por ejemplo, si una frase dice: “La música ayuda al bienestar humano” y usted está muy de acuerdo, contestará con un valor alto, como por ejemplo el 94. Vea cómo se anotará en la hoja de respuestas.

“La música ayuda al bienestar humano”

.....

9	4
---	---

Por el contrario, si usted muy poco de acuerdo, elegirá un valor bajo, por ejemplo, el 9, y lo anotará en la hoja de respuestas de la siguiente manera:

“La música ayuda al bienestar humano”

.....

0	9
---	---

No olvide que dispone de muchas opciones de respuesta, en concreto puede elegir entre 99 valores, escoja el que más se ajuste a su criterio.

RECUERDE, CONTESTE CON
LA MÁXIMA SINCERIDAD

1.	Hago bien los trabajos escolares (profesionales)		
2.	Hago fácilmente amigos		
3	Tengo miedo de algunas cosas		
4.	Soy muy criticado en casa 100 -		
5.	Me cuido físicamente		
6.	Mis superiores (profesores) me consideran un buen trabajador		
7.	Soy una persona amigable		
8.	Muchas cosas me ponen nervioso		
9.	Me siento feliz en casa		
10	Me buscan para realizar actividades deportivas		
11	Trabajo mucho en clase (en el trabajo)		
12	Es difícil para mí hacer amigos 100 -		
13	Me asusto con facilidad		
14	Mi familia está decepcionada de mi 100 -		
15	Me considero elegante		
16	Mis superiores (profesores) me estiman		
17	Soy una persona alegre		
18	Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nervioso		

19 .	Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas		
20 .	Me gusta como soy físicamente		
21 .	Soy un buen trabajador (estudiante)		
22 .	Me cuesta hablar con desconocidos 100 -		
23 .	Me pongo nervioso cuando me pregunta algo el profesor (superior)		
24	Mis padres me dan confianza		
25 .	Soy bueno haciendo deporte		
26	Mis profesores me consideran inteligente y trabajador		
27 .	Tengo muchos amigos		
28	Me siento nervioso		
29 .	Me siento querido por mis padres		
30	Soy una persona atractiva		

CONTESTE DE 1 A 99 EN LAS CASILLAS CORRESPONDIENTES A CADA PREGUNTA.

ANEXO 2. Cuestionario vocacional.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El día 6 de noviembre del 2023 se desarrollará en el S-005 “Instituto Nuestra Señora del Rosario” una actividad enmarcada en el Trabajo Final de la Licenciatura en Psicopedagogía de la alumna María Antonella Natalini Diaz. El mismo se encuentra dirigido por profesionales de la Universidad Católica Argentina siendo directora del Trabajo Final la Dra. Viviana Garzuzi y Coordinadora del Trabajo Final la Prof. Cecilia Marta Affronti.

Dicho trabajo tiene como finalidad indagar sobre “La Influencia del Autoconcepto en el proceso de Elección Vocacional” y para poder investigar la relación de estas variables es necesario la aplicación de dos cuestionarios (uno que explora el autoconcepto y otro que indaga sobre el proceso de elección vocacional).

Participarán en la investigación estudiantes de quinto año del nivel secundario, en una instancia grupal de 20 min aproximadamente. La participación de la misma es de carácter voluntario y anónimo, es decir, no se revelará ningún dato de los participantes.

Cuestionario sobre elección vocacional

Género:

Edad:

Objetivo: Este cuestionario tiene como finalidad conocer cómo transitan el proceso de elección vocacional los jóvenes y que áreas o dimensiones consideran relevantes en este proceso.

Consigna: a continuación, encontrarás una serie de preguntas, léelas con atención y marca con una X la opción que se acerque a tu respuesta. No existen respuestas correctas ni incorrectas.

Opciones de respuesta:

Mucho

Lo suficiente

Regular

Poco o casi nada

Nada

1. El autoconcepto **es la percepción que tiene una persona sobre sí misma en los distintos aspectos de la vida**. Teniendo en cuenta esto ¿cuánto crees que te conoces? (solo una opción)

Mucho
Lo suficiente
Regular
Poco o casi nada
Nada

2. ¿Consideras que lo que piensas y conoces de vos mismo es importante para tomar una decisión con respecto a tu futuro? (solo una opción)

Mucho
Lo suficiente
Regular
Poco o casi nada
Nada

3. Pensando en tu elección vocacional, ¿ya has decidido qué carrera o profesión continuar estudiando? (solo una opción)

Mucho
Lo suficiente
Regular
Poco o casi nada
Nada

4. En el caso de aún no tener definida la carrera o profesión. ¿Ya tienes inclinación o preferencia de algún área específica (económica, social, de servicio, médica, etc.)? (Solo una opción)

Mucho
Lo suficiente
Regular
Poco o casi nada
Nada

5. ¿Cuánto has pensado, investigado y/o pedido ayuda sobre lo que deseas hacer al terminar los estudios del nivel secundario? (Solo una opción)

Mucho

Lo suficiente

Regular

Poco o casi nada

Nada

6. ¿Te sientes maduro para realizar tu elección vocacional? (solo una opción)

Mucho

Lo suficiente

Regular

Poco o casi nada

Nada

7. ¿Cómo estás viviendo el proceso de elección vocacional? (Se puede seleccionar más de una opción)

Asustado

Seguro

Tranquilo

Perdido

Indiferente

Conflictuado

Otro

Referencias bibliográficas

- Bohoslavsky, R., Bojart, J., & Penteado, W. (1971). *Orientación vocacional: La estrategia clínica*. Editorial Galerna.
- Bordignon, N. (2006). *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto*. 2(2), 50-63.
- Bueno, G. (noviembre, 2013). Adolescencia, Antropología Comparada. El Catoblebas. Revista crítica del presente. 141. Recuperado de <https://nodulo.org/ec/2013/n141p02.htm>
- Burns, R. B. (1990). *El autoconcepto: Teoría, medición, desarrollo y comportamiento*. Ega.
- Burón, A. S., García, B., Muñoz, A., Cañete, L. I., de la Morena Fernández, M. L., & Hierrezuelo, L. (2002). Un estudio sobre el autoconcepto social en estudiantes de ESO: Diferencias de género. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(3), 10.
- Calero, A. D., & Molina, M. F. (2016). Más allá de la cultura: Validación de un modelo multidimensional de autoconcepto en adolescentes argentinos. *Escritos de Psicología (Internet)*, 9(1), 33-41.
- Casal, J., Pareja, R. M., & García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers: revista de sociología*, 1139-1162.
- Castañeda Rentería, L., & Solorio Aceves, M. (2014). La elección de carrera: Entre la vocación y las ofertas institucionales. *Revista de educación y desarrollo*, 28, 55-59.
- Castro Valdez, J. (2015). *Identidad vocacional, claridad del autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos*. 7(1), 23-39.
- Cervera, E. R. C. (1992). *Autoconcepto y elección de la carrera*. *Revista de Psicopedagogía*, 3(5), 28-31.

Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Ediciones Morata. Consultado el 10 de octubre 2023.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=94Od90KAzNYC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Coleman,+J.+%26+Hendry,+L.+\(1999\).+Psicolog%C3%ADa+de+la+Adolescencia+\(Cuarta+edici%C3%B3n\).+Madrid:+Ediciones+Morata.&ots=IoLv1NfxNp&sig=Kn-IvAzxVo89ppNyao_e9oUXgYE](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=94Od90KAzNYC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Coleman,+J.+%26+Hendry,+L.+(1999).+Psicolog%C3%ADa+de+la+Adolescencia+(Cuarta+edici%C3%B3n).+Madrid:+Ediciones+Morata.&ots=IoLv1NfxNp&sig=Kn-IvAzxVo89ppNyao_e9oUXgYE)

Corica, A. (2012). *Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: Entre lo posible y lo deseable*. Última década, 20(36), 71-95.

Crespo Cancio, R., Santamaría Cuesta, D. L., & Cubillas Quintana, F. (2019). *Apuntes para una orientación profesional-vocacional pedagógica con una perspectiva audiovisual*. Pedagogía Universitaria, 24(2), 85-103.

Crites John, O. (1974). *Psicología vocacional*. Correlatos de la elección vocacional. Buenos Aires, Argentina: Editorial: Paidós.

Facio, A., Resett, S., Braude, M., & Benedetto, N. (2006). El perfil de autopercepción de harter para adolescentes en jóvenes de Paraná, Río Gallegos y Buenos Aires. *Investig. psicol*, 7-25.

Facio, A., Resett, S., Braude, M., & Benedetto, N. (2006). *El perfil de autopercepción de harter para adolescentes en jóvenes de Paraná, Río Gallegos y Buenos Aires*. *Investig. psicol*, 11(3), 7-25.

Fernández García, C. M., Peña Calvo, J. V., Viñuela Hernández, M. P., & Torío López, S. (2007). Los procesos de orientación escolar y la toma de decisiones académica y profesional. *Revista Complutense de Educación*.

Fernández García, C. M., Peña Calvo, J. V., Viñuela Hernández, M. P., & Torío López, S. (2007). Los procesos de orientación escolar y la toma de decisiones académica y profesional. *Revista Complutense de Educación*.

Fernández, J. N., & Macedo, M. (2022). *Orientación vocacional ocupacional en alumnos de escuela técnica de la ciudad de Cerrillos* [B.S. thesis].

- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E., & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.
- Garaigordobil, M., & Durá, A. (2006). Relaciones de autoconcepto y la autoestima con sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y modificación de conducta*, 32(141).
- Garbarino, G. (2003). *Dificultades del adolescente en la elección vocacional: Influencias sociales y aspectos individuales*. Udelar. FCS.
- García, F., & Musitu, G. (2014). *Manual AF-5 Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA Ediciones.
- García, F., & Ochoa, G. (1999). *AF5: Autoconcepto forma 5*. Tea Madrid.
- Garzuzi, V (2007). *“Una aproximación a una tipología de los procesos vocacionales identitarios y su impacto en el logro universitario”*. (Tesis doctoral). UNC. Mendoza, Argentina.
- Goñi Palacios, E., Fernández Zabala, A., & Infante Borinaga, G. (2012). El autoconcepto personal: Diferencias asociadas a la edad y al sexo. *Aula abierta*, 40(1), 39-50.
- Guerra García Novak, M. (2017). *Identidad vocacional, claridad del autoconcepto y satisfacción con la vida en adolescentes de quinto de secundaria*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Harter, S., & Bukowski, W. M. (2012). *The construction of the self: Developmental and sociocultural foundations*, Vol. 2. New York, NY: Guilford Publications.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. México, México: Mc Graw Hill.
- Hidalgo V., y Palacios J. (2008) *Desarrollo psicológico y educación 1*. Psicología evolutiva, pp.257-282 pp.355-376. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Hirschi, A. (2011). Career-choice readiness in adolescence: Developmental trajectories and individual differences. *Journal of vocational behavior*, 79(2), 340-348.
- Justel, J. Á. (2020). La autoestima y la toma de decisiones académica y profesional en el alumnado de secundaria. *Revista de orientación educacional*, 34(65), 37-54.
- La Cruz Arango, O. D. (2016). *Orientación vocacional y su relación con la elección de una carrera profesional en los estudiantes de 4to y 5to año de Educación Secundaria en la IE San Carlos, El Agustino–2015*. Universidad César Vallejo.
- Leal, Z. de F. de R. (2010). *Educação escolar e constituição da consciência: Um estudo com adolescentes a partir da Psicologia Histórico-Cultural* [PhD Thesis]. Universidade de São Paulo.
- Lozano Vicente, A. (2014). Teoría de Teorías sobre la Adolescencia. *Última década*, 22(40), 11-36. Consultado el 27 de septiembre de 2023.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>
- Luna, N. C., & Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista electrónica de investigación y docencia (REID)*, 10. 43-54. Recuperado 23 de agosto de 2023.
<http://www.revistareid.net/revista/n10/REID10art3.pdf>
- Martínez Rodríguez, M. (2009). *El autoconcepto y la percepción del estudiante sobre los factores que Influyen en la elección vocacional*.
- Martínez Uribe, C. A. J. (2020). “¿Para qué soy bueno?”: Aproximación a los factores social-culturales que se relacionan con el proceso de elección vocacional de adolescentes provenientes de colegios estatal y privado del distrito de San Juan de Lurigancho.

- Montoya Ulloa, E. A. (2020). Evidencias psicométricas del cuestionario de motivación para seguir estudios superiores en adolescentes de Trujillo, 2019.
- Müller, M. (1997), *Orientar para un mundo en transformación*, Buenos Aires, Argentina: Bonun.
- Navas Martínez, L., & Sampascual Maicas, G. (2009). Psicología de la actividad física y del deporte: Opus tessellatum.
- Palacios, E. G., & Zabala, A. F. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de psicodidáctica*, 12(2), 179-194.
- Pendones Fernández, J. Á., Flores Ramírez, Y., Espino Olivas, G., & Durán Núñez, F. A. (2021). Autoconcepto, autoestima, motivación y su influencia en el desempeño académico. Caso: Alumnos de la carrera de Contador Público. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23).
- Quispe, R., & Del Carpio, J. (2019). Configuraciones subjetivas de adolescentes en proceso de elección vocacional. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- Ramos-Díaz, E., Rodríguez-Fernández, A., & Antonio-Agirre, I. (2017). El autoconcepto y el bienestar subjetivo en función del sexo y del nivel educativo en la adolescencia. *Psicología Educativa*, 23(2), 89-94.
- Rascovan, S. (2012). Los jóvenes y el futuro. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 9(23), 62-64.
- Rascovan, S. (2016). Orientación Vocacional, una clínica posible. *Orientación Vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rivas Martínez, F (2003). La conducta vocacional en la adolescencia: proceso de socialización. *Papeles del Psicólogo*, 23(84):1-28. Consultado el 17 de octubre de 2023. De <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1052>.
- Rodríguez Gil, G. A. (2021). *Programa de orientación laboral y profesional en 2º de bachillerato*.

- Rodríguez, M., Sánchez, M., & Sebastián, A. (2003). Orientación profesional: Un proceso a lo largo de la vida. *Dykinson*.
- Sanchiz Ruiz, M. L. (2009). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Universitat Jaume I.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of educational research*, 46(3), 407-441.
- Solé Blanch, J. (2005). *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud. Procesos de enculturación*. Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Projectes d'Enginyeria. Consultado 4 de octubre de 2023.
<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/3159>
- Sosa Baltasar, D. M., Sánchez Herrera, S., & Guerrero Barona, E. (2016). Autoconcepto académico: Modalidades de escolarización, repeticiones de curso y sexo. *Campo abierto*.
- Tang, M., Pan, W., & Newmeyer, M. D. (2008). Factors Influencing High School Students' Career Aspirations. *Professional School Counseling*, 11(5). Consultado 16 de octubre de 2023. <https://doi.org/10.1177/2156759X0801100502>
- Teruel, J. D. Á., & Ybáñez, M. T. T. (2012). La transición Secundaria-Universidad. Estrategia orientadora en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 557-565.
- Torres, Arturo. (2016). Las 5 diferencias entre autoconcepto y autoestima. Revista sobre *Psicología y Mente*. Recuperado 23 de agosto de 2023, de <https://psicologiymente.com/psicologia/diferencias-entre-autoconcepto-autoestima>.
- Torres, J. C. C., Angaspilco, J. E. M., Cabrera, X. C., & Veliz, L. del C. V. (2020). Estrategia de formación vocacional para la orientación vocacional. *Revista científica Epistemia*, 4(3), 1-14.
- Turello, Ornella, T. (2019). *Influencia de la personalidad en la elección vocacional*.

UNCUYO, P. (2008). *El 64% de los jóvenes empieza la universidad o un terciario.*

Prensa UNCUYO. Recuperado 3 de junio de 2023, de

<https://www.uncuyo.edu.ar/prensa/el-64-de-los-jovenes-empieza-la-universidad-o-un-terciario>

Vicente,J.& Fernandez ,F.(2008). Aplicación de la teoría de Holland a la de ocupaciones. Adaptación del inventario de clasificación de ocupaciones (ICO).

Revista mexicana de psicología, 25(1), 151-164.

Zavalloni, M. (1993). Identity and hyperidentities: The representational foundation of self and culture. *Papers on social representations*, 2, 218-235.